

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

El Sucesor de D. Rua á los Cooperadores Salesianos	273	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Curepto (Chile)	294
El Decreto sobre la edad de la primera Comunión	276	Gracias de María Auxiliadora	294
Tesoro espiritual	278	Ecos de la catástrofe del Colegio Salesiano de Concepción de Chile	296
La III Exposición de las Escuelas Profesionales	279	POR EL MUNDO SALESIANO: D. Albera en el Congreso Catequístico — Crónica de los Ex-Alumnos: Turin — Crónica de los Oratorios festivos: Trieste, Sliema-Malta, Roma, Nápoles, Turin — Noticias varias: New York	299
A la Memoria de D. Rua	282	Bibliografía	301
Los Salesianos. Lo que son y lo que hacen	286	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	302
Asociación de ex-alumnos	287	Necrología: D. José Pagliere	304
Cartas de Familia: Desde el Africa del Sur	288		
DE NUESTRAS MISIONES: Patagonia Septentrional: En las fuentes del Neuquén — En la China y el Japón: <i>Cuán pocos son los católicos</i> — Santa Cruz	290		

El Sucesor de D. Rua á los Cooperadores Salesianos

Roma, 3 de Septiembre de 1910.

Beneméritos Cooperadores,
Beneméritas Cooperadoras:



engo de la audiencia del Padre Santo. Después de participar á mis hermanos los Salesianos los inefables consuelos experimentados en aquellos preciosos instantes, me creo en deber de hacerlo también con los infatigables sostenedores de nuestras obras, cuales son los caritativos Cooperadores Salesianos y las bondadosas Cooperadoras.

Aterrado por el inmenso peso de responsabilidad que han impuesto sobre mis débiles hombros eligiéndome por Sucesor del

inolvidable P. Rua, apenas me fué posible, corrí á Roma á posturarme á los pies del Vicario de N. S. Jesucristo para recibir, á par de la Bendición Apostólica, aliento y auxilio. Llegué ayer, é inmediatamente se me informó de que el Padre Santo me recibiría esta mañana á las 9,45.

Excuso deciros que fuí recibido con la más exquisita bondad y con esa inefable cordialidad que arrebató el corazón de cuantos tienen la dicha de acercarse á Pio X. No satisfecho con haber mandado á los Salesianos un precioso autógrafo, con haberles manifestado su plena satisfacción por la concordia de inteligencias y corazones que había presidido á la elección de Superiores de la Pía Sociedad Salesiana; el Padre Santo Pío X ha querido manifestar una vez más la confianza, las esperanzas vivas que alimenta su corazón respecto al porvenir de nuestras obras. ¡Oh! que el Señor se digne escuchar los votos ardientes del Supremo Jerarca de la Iglesia Católica, y me ayude á caminar sobre las huellas del V. D. Bosco y del sentidísimo D. Rua, como nos lo ha recomendado tan vivamente.

Y no olvidó el Padre Santo que si á los Salesianos les es dado realizar algún bien, esto es debido, después de la gracia de Dios, á vuestra industriosa caridad, ¡oh generosos Cooperadores Salesianos! Por eso, á mí me dió el particularísimo encargo de exhortaros á continuar usando para con el nuevo Rector Mayor, la misma benevolencia que tuvisteis para con D. Rua. Será este un signo evidente de que estáis aficionados no solamente á las personas, sino principalmente á las obras de la Pía Sociedad Salesiana.

También se dignó el Padre Santo enviarles á todos los Cooperadores y á todas las Cooperadoras Salesianas, *una especial bendición*, en prenda del especial afecto que les tiene. Convencido estoy de que la especial bendición del Padre Común será manantial fecundo de gracias espirituales y temporales, para vosotros y para vuestras familias.

Aprovecho esta ocasión para aseguraros que, aun reconociendo cuán pequeño y miserable soy en comparación de aquel gigante de caridad y virtud que fué el llorado Señor D. Rua, tengo la santa ambición de no ser menos que él en la gratitud y amor que abrigo y abrigaré siempre para con nuestros buenos Cooperadores Salesianos.

Os prometo en fin, que junto con mis amadísimos hermanos

y con los niños confiados á nuestros desvelos, cada día dedicaré un recuerdo especial para vosotros en mis pobres oraciones.

Dígnese escucharme el Señor y haceros felices en el tiempo y en la eternidad.

De vosotros, oh beneméritos Cooperadores y beneméritas Cooperadoras,

Humildísimo y afmo. s. s.

PABLO ALBERA, Pbro..

*
*
*

La primera palabra del nuevo Rector Mayor de los Salesianos á los Cooperadores Salesianos es un augurio de bendiciones celestes. Desciendan también abundantes sobre su frente y lo sostengan en su elevada misión!

En *Roma*, el R.mo D. Albera tuvo el consuelo de presentar sus homenajes también al Emo. Cardenal Secretario de Estado, al Emo. Cardenal Rampolla, Protector de nuestra Pía Sociedad, al Emo. Cardenal Vives y Tutó, Ponente de la Causa de Beatificación del Venerable D. Bosco, y á otros Eminentísimos Miembros del Sacro Colegio, recibiendo de todos ellos cordial acogida y muestras especiales de afectuosa deferencia.

El 3 por la tarde partía para *Milán*. Eran demasiado importantes las sesiones del Congreso Catequístico de los días 5, 6 y 7 septiembre dedicadas á formar la corona de las memorandas fiestas del III Centenario de la Canonización de S. Carlos Borromeo, para que el Sucesor de D. Bosco pudiera dispensarse de tomar parte en ellas. Allí recibió un nuevo aliento en las pruebas de altísima estima que repetidamente le dió á la Obra de D. Bosco la imponente Asamblea, y en las delicadas atenciones que le prodigaron el Emo. Cardenal Ferrari, que quiso dirigiera la palabra á los Congresistas, el Emo. Cardenal Agliardi, Legado Pontificio, el Emo. Cardenal Maffi, Arzobispo de Pisa, el Emo. Cardenal Cavallari, Patriarca de Venecia y tantos otros Rmos. Arzobispos y Obispos, varios de los cuales renovaron sus instancias mil veces repetidas á D. Rua, para que mandara Salesianos á sus respectivas diócesis.

En seguida, el Rmo. D. Albera regresó á *Turin* y se dió al trabajo en los mismos aposentos de D. Bosco, en donde por espacio de 22 años trabajó y en donde murió D. Rua, y en donde alienta el espíritu de D. Bosco, y dice á los Cooperadores todos:

« Si me habéis ayudado tanto á mí con tanta bondad y perseverancia, os ruego que continuéis ayudando á mi Sucesor... Las obras que con vuestro apoyo he comenzado, ya no tienen necesidad de mí, pero prosiguen teniendo necesidad de vosotros y de todos aquellos que, como vosotros, aman promover el bien sobre la tierra. A todos, pues, os las confío y recomiendo. »



EL DECRETO

sobre la edad de la primera Comunión



EL Pontífice de la Eucaristía ha escrito una nueva espléndida página en la historia disciplinar de la Iglesia; y las enseñanzas y la práctica de nuestro V. Padre y Fundador D. Bosco, recibido una nueva y espléndida confirmación. El Decreto *Quam singulari Christus amore*, emanado de la S. Congregación de la Disciplina de los Sacramentos, aclara plenamente y sanciona con sapientísimas normas un punto de los más importantes en la vida del cristiano, cual es el de la edad de la primera Comunión.

Los Salesianos, á decir verdad, ya esperábamos el Decreto: visto el modo de pensar de Pío X, sus frecuentes exhortaciones á la comunión diaria, su deseo de restaurar la primitiva disciplina, su afán por la preservación y conservación de los niños, la identidad entre su modo de ver las cosas y el de D. Bosco; esperábamos que llegando el momento oportuno, el Papa se pronunciaría sobre ese punto tan capital; y el momento llegó.

Con el Decreto *Tridentina Synodus* de 20 diciembre de 1905, había declarado el ardiente deseo de Cristo y de su esposa la Iglesia de que los fieles se acercaran frecuente y aun diariamente á la Sagrada Comunión, el motivo de este deseo, que es la unión con Dios, á fin de que los fieles saquen de esa unión la fuerza necesaria para vencer la rebelión de las pasiones, el remedio contra las culpas cotidianas y flaquezas humanas y la manera de prevenir las mortales. De la doctrina expuesta en ese documento se deriva necesariamente que la invitación de la Iglesia abraza á todos los fieles bautizados (*omnes Christi fideles*) que necesiten, no solamente reparar los

daños reportados de los pecados y faltas, sino también y principalmente, preservarse de las caídas graves y prevenirse sobre todo contra los asaltos de la concupiscencia.

Estaban, pues, invitados á la frecuente y aun diaria Comunión, todos los fieles desde el momento que nace en ellos la facultad de pecar, es decir, desde los primeros albores de la razón.

Pero desgraciadamente estaba tan generalizada la costumbre de retardar demasiado la primera Comunión de los niños, y se aducían para ello razones no ciertamente despreciables, que era preciso un nuevo documento pontificio que quitara toda duda y facilitara la práctica de tan saludable admonición. Y el documento es amplio, solemne y de una admirable claridad. Consta de dos partes: *una expositiva y doctrinal*; la otra *reglamentaria y dispositiva*. En otro número deremos la traducción oficial, ahora nos contentaremos con un extracto completo.

Parte doctrinal.

Después de haber recordado el amor de N. S. J. C. á los niños, el Decreto demuestra como la Iglesia, para satisfacer este amor, ha tenido siempre cuidado de acercárcelos á Jesús, mediante la Comunión Eucarística. Hasta el siglo XIII dió la comunión á los niños hajo la especie del vino, como se usa aún hoy día en la iglesia oriental, y continuaba dándoles frecuentemente la Comunión, ya inmediatamente después del Clero, ya después de los adultos, distribuyéndoles los residuos del pan consagrado.

Más tarde, la Iglesia latina, antes de admitir á los niños á la Sagrada Mesa, esperó á que hubieran llegado á cierto grado de razón y á que tuvieran alguna noción del Smo. Sacramento. Y el Concilio Lateranense IV y el Tridentino sancionaron esta nueva disciplina.

Pero los SS. Concilios al imponer la obligación de comulgar en la edad de la razón, no quisieron reprobar la antigua costumbre de darles la comunión á los niños antes de esa edad.

Pero al tratar de determinar la edad de la discreción, se fueron introduciendo con el andar del tiempo algunos errores y deplorables abusos.

Se empezó á distinguir la edad de la razón necesaria para la Confesión de la edad necesaria para la Comunión, exigiendo para ésta un conocimiento más completo de las verdades de la fe y una preparación más esmerada; y se fijó la edad de 12, 13 y hasta 14 años para la primera Comunión, prohibiéndose la Eucaristía á los niños de menor edad.

Semejante prescripciones, introducidas bajo pretexto de honrar al Smo. Sacramento fueron alejando de la Sagrada Mesa á los fieles con grave perjuicio de sus almas. La inocencia de los niños, dice el Decreto, así arrancada á las caricias de Jesús, no puede alimentarse con el jugo de la vida interior; la juventud, privada así, del más poderoso de los auxilios, rodeada de acechanzas, pierde su candor y se precipita en el vicio antes de haber gustado las delicias de los santos misterios.

Y no menos reprochable es el uso de no confesar ó no absolver á los niños que no comulgan, los cuales quedan así envueltos en los vínculos del pecado, á veces grave, con grandísimo peligro.

Y lo que es peor todavía, en algunos lugares se priva del Santo Viático aun en punto de muerte, á los niños que no han hecho la primera Comunión, y sepultándolos con el rito de los infantes, se les priva de los sufragios de la Iglesia.

Tales son los daños acarreados por los que insisten en la necesidad de extraordinarias preparaciones para la primera Comunión, no comprendiendo que este género de prudencia deriva del error de los Jansenistas que presentan la Sagrada Eucaristía como una recom-pensa y no como una medicina para la fragilidad humana.

La doctrina de la Iglesia romana es bien diferente y la expuso el Concilio Tridentino y la declaró más abundantemente la S. Congr. del Concilio el 26 diciembre 1905, abriendo á todos los fieles, viejos y jóvenes, la puerta á la Comunión cotidiana, no imponiendo sino dos condiciones, el estado de gracia y la rectitud de intención.

No se comprende cómo mientras en otros tiempos se repartían los fragmentos de las Sagradas Especies aún á los niños de leche, hoy se deba exigir una extraordinaria preparación

á los que se encuentran en las felices disposiciones de su primitivo candor é inocencia y que tienen más necesidad que nadie, del alimento celestial, precisamente por causa de las mayores acechanzas y peligros de la edad.

El Concilio Lateranense, hablando de la edad de la discreción, no hizo distinción entre Confesión y Comunión. Por consiguiente, así como para la Confesión se consideró edad competente la que ya sabe distinguir entre el bien y el mal; así debe decirse llegado á la discreción suficiente para la Comunión, el que alcanza á distinguir entre el pan eucarístico y el pan común.

Así lo han entendido todos los intérpretes del Concilio Lateranense. La historia eclesiástica nos dice que muchos Sínodos y decretos Episcopales han admitido los niños á la primera comunión á los 7 años de edad. Y esta misma es la doctrina de Sto. Tomás, S. Antonino, del Concilio de Trento, del Concilio Romano, reunido bajo la presidencia de Benedicto XIII, del Catecismo Romano y de sus principales comentadores. De todos estos testimonios se deduce una sola é idéntica doctrina: «se deben admitir los niños á la primera Comunión, cuando saben distinguir entre pan y pan; no se requiere un conocimiento perfecto de la fe, *basta un mediano conocimiento*, ni se requiere el pleno uso de la razón, sino un cierto uso.

La Santa Sede condenó repetidas veces la doctrina contraria.

Pío IX escribió por medio del Card. Antonelli á todos los Obispos de Francia, con fecha 12 de marzo de 1866, reprobando la costumbre de aplazar la primera Comunión hasta una edad fijada de antemano. El 15 de marzo 1851 la S. Cong. del Concilio corrigió la disposición tomada por el Concilio Provincial de Rouen, que prohibía á los niños acercarse á la sagrada Mesa antes de los 12 años.

Y más recientemente, la S. Cong. de los Sacramentos el 21 marzo 1910 emitía una disposición muy semejante, con motivo de habersele consultado si se podía admitir á la primera Comunión antes de los 12 ó 14 años.

Parte dispositiva.

Por todas estas razones, el 15 de Julio del presente año, la S. Cong. de la Disciplina de los Sacramentos, para destruir los citados abusos y para obtener que los niños se unan á Jesucristo desde los primeros años, vivan de su vida y tengan un preservativo contra los peligros de la corrupción, ha sancionado las siguientes *Normas sobre la primera comunión de los niños*, que se han de observar en toda la Iglesia:

I. Acerca de la edad de la discreción, tanto

para la Confesión como para la Comunión, aunque no se da una medida para todos, el Decreto declara que se alcanza con el uso de la razón, y éste se verifica poco más ó menos á los siete años, (poco antes ó poco después); desde este momento principia la *obligación* del precepto de la Comunión y Confesión.

2. No es necesario, para la admisión á estos dos sacramentos, el pleno conocimiento de la doctrina cristiana; la cual empero, se deberá adquirir en seguida, según la propia capacidad.

3. El conocimiento requerido para la preparación conveniente á la primera Comunión, es el de los principales misterios de la fe y el suficiente á distinguir el pan eucarístico del pan común corporal, y para acercarse á recibirlo con la devoción que es posible á esa edad.

4. La obligación del precepto para los niños recae principalmente sobre los que deben cuidar de ellos (los padres, el confesor, el institutor, el párroco). El admitir el niño á la primera Comunión, pertenece, según el Catecismo Romano, al padre (ó al que hace sus veces).

5. Se dispone que una ó dos veces al año los párrocos promulguen una Comunión General de niños, á la cual puedan tomar parte, no solamente los de la primera Comunión, sino también los demás que ya hubieren sido admitidos á la sagrada Mesa con las disposiciones debidas.

6. Los que tienen niños á su cargo cuiden de que los mismos niños tomen la hermosa práctica de comulgar frecuente, y hasta diariamente. Además; se les recuerda la gravísima obligación de continuar haciéndolos intervenir al catecismo.

7. Se reprueba absolutamente la costrumbre de no admitir á la confesión los niños que hayan llegado ya á la edad de la discreción y de no absolvelos.

8. Se declara del todo detestable (*omnino detestabilis*) el abuso de no administrar el Viático ó la Extrema Unción á los niños después del uso de la razón, y sepultarlos según el rito de los infantes.

Tales son, en compendio, las sapientísimas Normas de S. S. sobre este importantísimo asunto, y es de esperar que se pongan pronta y universalmente en práctica y se recaben todos aquellos frutos que el Soberano Pontífice y Nuestro Señor Jesucristo se proponen.

Cerraremos este artículo con una cita del V. D. Bosco, sobre el mismo argumento:

« Húyase como de la peste, la opinión de los que quieren diferir la primera Comunión de los niños hasta una edad demasiado avanzada, cuando generalmente el demonio ha tomado ya posesión del corazón del jovencito con incalculable daño de su inocencia. Según la disci-

plina de la Iglesia primitiva, se solía dar á los niños las hostias consagradas que sobraban en la comunión de los fieles. Esto nos da una idea del gran deseo que tiene la Iglesia de que se les distribuya á los niños con tiempo la Santa Comunión. Cuando un jovencito sabe distinguir entre pan y pan, y manifiesta suficiente instrucción, no se pongan reparos en la edad, y venga pronto el Soberano Celestial á tomar posesión de aquella alma bendecida » (1).



TESORO ESPIRITUAL



Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y ruegen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Diciembre:

- 1.º El día 8, Fiesta de la Inmaculada Concepción de María SSma.
- 2.º » » 25, Pascua de Navidad.

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

(1) El Sistema preventivo en la educación de la juventud. II, aplicación del Sistema. Edición de 1870.

La III^a Exposición de las Escuelas Profesionales

CON motivo de la III Exposición y para que nuestros lectores acaben de formarse idea de lo que son nuestras Escuelas Profesionales, á lo dicho en el número anterior, añadiremos algunos datos, tomándolos casi todos del diario independiente turinés *La Stampa*.

Las Escuelas profesionales Salesianas son institutos especiales para educar y formar obreros competentes y buenos jefes de taller: en ellas se cuida á la vez, de la formación intelectual, técnica y religiosa. Para lo primero, los jóvenes tienen diariamente tres horas, poco más ó menos, y los programas son un medio entre la enseñanza primaria y la secundaria. No admitiéndose niños menores de los 12 años, todos ó casi todos han hecho ya las clases elementales; de consiguiente en cinco años hay tiempo para darles la instrucción conveniente á un obrero y aún á un jefe de taller, en estos tiempos. Esta enseñanza abraza buena parte de lo que se llaman Escuelas de comercio.

Para la segunda están los *laboratorios* ó

las casas salesianas y las clases de Religión, moral, sociología etc..



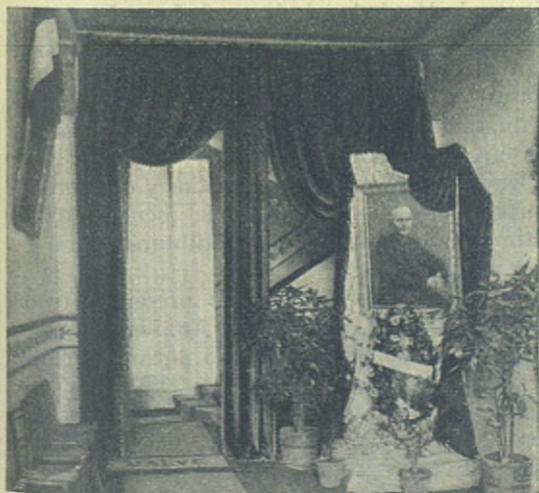
Salón 1º — Carpinteros y Ebanistas.

En la Exposición, como es natural, se ha dado mayor, casi total desarrollo á lo segundo, exhibiendo una muestra graduada de todos los laboratorios salesianos.

Las casas salesianas que toman parte son 50 y los talleres-escuelas son los siguientes: *Carpintería y ebanistería; artes gráficas: cajistas é impresores; encuadernación; sastrería, guarnicionería, zapatería, cerrajerías y mecánica, tallistas y escultura; además están las granjas agrícolas.*

Puesto eminente en este concierto de la *Pedagogía del trabajo*, ocupan las Escuelas Profesionales de *Sarriá-Barcelona, de Oswiecim, de Milán, de Roma* y algunas otras, las cuales se distinguen especialmente por lo graduado y progresivo de la enseñanza, según aparece de la muestra ordenada de objetos, fotografías y dibujos. Daremos una rápida ojeada á la primera, en la persuasión de hacer cosa grata á los lectores.

a) Ante todo, lo que más llama la atención de los inteligentes, es el *método* seguido en esa Escuela — que en realidad no es sino el método *único*, dictado por el Consejo Profesional General, seguido escrupulosamente. — En cada escuela-taller, lo primero que se ve es el *Manual* compilado por los respectivos Maestros: en él se contienen, no solamente las normas, sino también la historia del arte respectivo, los estilos, períodos y desarrollo. Todos están



El atrio de ingreso.

Escuelas-talleres, con su enseñanza teórico-práctica, según se ha explicado otras veces en las columnas del Boletín (1).

Para lo tercero están el ambiente todo de

(1) V. los artículos de febr. y marzo 1908 y octubre de éste.

aún manuscritos, pues seguramente esperan la última mano del Maestro.

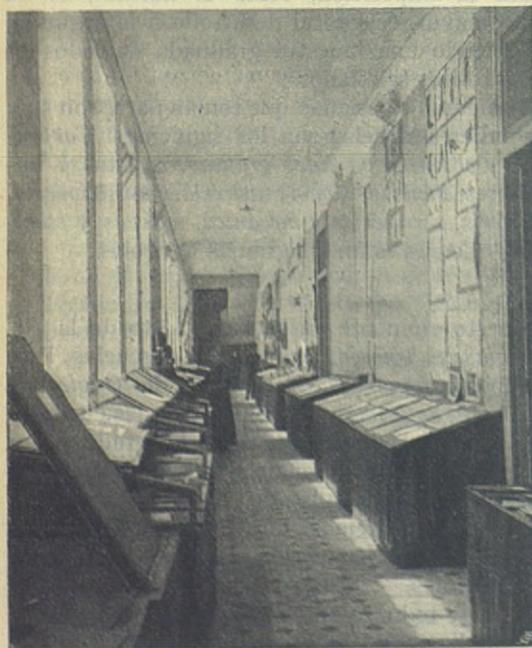
Cada alumno tiene también su libreta de apuntes y composiciones; esto forma lo que podríamos llamar la *teoría* del arte y cada seis meses deben dar riguroso examen de ella, como también de la práctica.

b) La parte *práctica* es muy variada: vense allí desde los primeros y sencillísimos procedimientos del aprendiz, hasta los más delicados trabajos que señalan el mayor adelanto á que han llegado *hasta ahora* las Escuelas, de manera que el inteligente se da cuenta de todo el *plan* teórico-práctico.

Los carpinteros, ebanistas y tallistas presentan varios trabajos notables, entre los cuales figuran:

a) Un *dosel-retablo* de altar con la estatua del Redentor, de estilo gótico puro del tercer período; el dibujo es de los maestros del laboratorio y la ejecución de talla corresponde á los alumnos Juan Miret y José Rodríguez, ambos del 4º Curso;

b) un modelo de *lámpara* del Santísimo, modelada después en bronce, « en la cual se ve, á juicio del primer ingeniero de la Casa Damians,



Reparto Didáctico.

el alto grado de adelanto á que ha llegado la escuela;

c) un *marco* con fondo cincelado y talla á alto relieve, que encierra un cuadro de una Santa mártir acabada obra pirográfica del R. Sr. D.

Vicente Schiralli, Salesiano. Todos estos trabajos son góticos.

d) un *candelabro* de estilo bizantino-romano, tiene la base triangular y sobre cada lado,



Salón 5º — Artes Gráficas,

entre adornos propios del estilo, un ángel con las inscripciones: *Ave — Christe — lux mundi*;

e) un *púlpito* romano con escalera espiral volada de hierro, reducido á 1/3 del natural.

f) variado *material de escuela* en miniatura: pupitres, bancos, mesitas, tableros;

g) diversos *muebles* reducidos á 1/3 del natural, en los cuales se hace gala de técnica, siguiendo las reglas de la verdadera ebanistería: en lugar de hacer los entrepaños macizos, se han ejecutado á doble chapa á diagonal, para evitar los defectos á que da lugar la contracción y dilatación de la madera, bastante sensible á los efectos de temperatura.

De todos los trabajos exhibidos y de la mayor parte de los ejecutados en la escuelas en los últimos años, están ahí los dibujos, para dar más amplia idea.

La *escultura* y el *dorado* presentan, como obras completas, una *María Auxiliadora* extra y un *Domingo Savio*, tamaño natural, y luego la *Escultura* diversos trabajos en barro, yeso y madera, y el *Decorado* un cuadro en que se ve todo el procedimiento para encarnar y dorar, y diversas *estatuitas* con el mismo objeto. Esta última escuela tiene un grande *retablo* en yeso, imitación bordado policromado á alto relieve con fondo de mosaico; y sirve de marco al retrato del venerando D. Rua, en cuyo honor se hacía.

Los *cajistas* é *impresores*, ostentan un apropiado *texto* teórico práctico manuscrito. Como trabajos hay un curioso dibujo, consistente en la brevísima biografía de D. Bosco, con las letras dispuestas de tal modo, que for-

man un hermoso busto del Venerable; y varios otros bonitos trabajos, entre los cuales merecen señalarse una serie de planchas en celuloide, ejecutadas en casa, manifestando el procedimiento de las láminas policromas. Además hay una numerosa serie de trabajos en tricromía y policromía y libros con caracteres á mano y estereotipados: el principal es la vida de Domingo Savio.

La Cerrajería expone cerraduras, fallebas, tiradores de grandes puertas de iglesia y especialmente escaleras y el cancel de la casa de Sarriá. Los alumnos que más se distinguen son los Señores José Montornés, Ramón Forn, y Dimas González.

Los **Sastres** presentan sus vestidos á la moda; y los **zapateros** lindos pares de botines y zapatos de hombre y señora. Llamán la atención unas botas hechas de una sola pieza sin costura alguna y otros repujados delicadamente por los Encuadernadores.

El taller-escuela que tal vez se lleva la palma por la altura á que ha sabido llevar á sus alumnos con un método rigurosamente pedagógico es la Encuadernación. Lo primero que se ve es el *Manual*, diligentemente compilado por el Maestro aunque incompleto aún. Hay luego dos hermosos y grandes libros en que constan los medios de emulación é interés para los alumnos, cuales son los concursos en trabajos, las excursiones á bibliotecas públicas y privadas; vense las fotografías de los principales trabajos y los álbumes en que consta el proceso del arte



Salón de los Encuadernadores.

desde el remiendo hasta el dorado y la incrustación á mano. Hay libros encuadernados en piel con trabajos en pirografía y repujado.

Un capricho del joven Monje, del VI Curso, llama justamente la atención, es un librito en

miniatura, diligentemente encuadernado en estilo gröller, cuyo contenido es un poemita manuscrito: el librito está encerrado en una nuez natural.

Compendio de las reglas de la encuader-



Reparto de Escultores.

nación son un misal, dos figuras y un cuadro artístico que se quería ofrecer á D. Rúa. El Misal es bizantino, en chagrín rojo y los adornos son cincelados en mosaico con piececitas de doce colores.

El cuadro tiene casi un metro de altura: trabajo en alto relieve y mosaico en cuero de diversos colores, con alegorías en cuero repujado ejecutado todo á mano. En el centro campea la veneranda figura del llorado Superior, ceñido con dos ramas de laurel y roble, símbolo de la corona de méritos; de izquierda á derecha las dos virtudes *Oración* y *Trabajo* y las dos fechas del nacimiento y muerte, sustituyendo evidentemente las de la misa que se quería conmemorar; á los pies el escudo de la Pía Sociedad que él regía y el de Barcelona, ciudad en donde radica la casa que se lo ofrece: estos escudos están unidos por la dedicatoria; el corte del cartón-piel está cubierto con piel de chagrín y es trabajo de un alumno de V año. El dorado es obra de un alumno del 2º año de perfeccionamiento, es decir, del VII año de asistencia á la Escuela.

Las dos figuras, una en dorado y la otra en repujado indican el grado á que la Escuela aspira á llevar á todos sus alumnos.

* *

Tal es, á vuelo de pájaro, la Exposición de Sarriá y tales son las de otras importantes casas.

A LA MEMORIA DE DON RUA

ITALIA CENTRAL.

Florenca. — El 7 mayo en la abadía de la Santísima Trinidad, bajo los auspicios de las Damas del Comité « Ars et Caritas ». Cantó la Misa Mons. Vettori, Obispo electo de Tívoli, con asistencia de Mons. Ciolli, Vicario General, en representación del Exmo. Sr. Arzobispo. La oración fúnebre la pronunció el R. Prof. Galbiati, quien con su ardiente palabra tuvo suspendido al auditorio durante una hora, considerando á D. Rua y su obra, como el natural valladar contra los errores del tiempo.

El templo estaba lleno de inscripciones del doctísimo P. Manni, las cuales compendian sintéticamente la maravillosa vida y las obras del difunto.

Una decía: *A Miguel Rua - que con fama de genio y grandes virtudes sucedió á D. Bosco - y que por 22 años gobernó la Sociedad Salesiana - la rigió y propagó - robustecido por los coloquios con Dios - al educador bueno - al apóstol de las naciones bárbaras - Oh pueblo, pide para él la eterna paz!*

A los lados del túmulo:

1. *Nacido humilde - gustoso vivió con los humildes - pero á la elevación de su alma y á su sabiduría - se inclinaron Príncipes.*

2. *Con el recuerdo del taller de Nazaret endulzó á los obreros las fatigas - arregló discordias - Padre entre hermanos contendientes.*

3. *A los emigrados bajo otro cielo - fué consolador amante - abrazó á los leprosos - pronto á morir por sus hermanos.*

4. *Fué cátedra de luz su lecho de muerte - fué trono su féretro - triunfo sus funerales y aurora de un sol eterno.*

Liorna. — El 11 junio en Sta. María del Socorro, debido á la munificencia de una noble familia, con la asistencia de todas las autoridades, el Clero, las comunidades religiosas, el el seminario, los Círculos y asociaciones sociales y deportivas. Un grandioso pabellón colocado bajo la grandiosa cúpula llevaba hermosas inscripciones, alusivas á la vida y las obras del difunto. Celebró la Misa el Ilmo. y Rvmo. Sr. Marengo, salesiano, Obispo de Massa Carrará y pronunció la oración fúnebre S. Ema, el Cardenal Maffi.

La parte musical fué sostenida por la Es-

colanía del Oratorio de S. Francisco de Sales, bajo la dirección de Dogliani. El *Fides*, diario católico de la ciudad, publicó un número extraordinario de 6 páginas, dedicado completamente á la memoria de D. Rua, y las Hijas de María Auxiliadora costearon una linda monografía de la obra realizada por D. Rua.

Loreto. — El 16 mayo en la Basílica de la Santa Casa. Bellísimos epígrafes adornaban la basílica y esclarecían la vida de D. Rua. Pontificó S. Sría. Rvmo. Mons. Ranuzzi, Obispo diocesano, asistieron todas las Autoridades y lo más selecto de la ciudad. La música fué ejecutada por la Capilla de la Basílica con esa perfección que ella posee; pronunció la oración fúnebre el Rvmo. P. Fernando de Pésaro, con escultórica y arrebatadora elocuencia.

« Aunque es cierto, decía, que se necesitan años y años para conocer á un hombre, bastaba ver á D. Rua una sola vez, para leerle el alma. Su sonrisa dulce y atractiva, su mirada bondadosa, su continente devoto, humilde, su hablar sencillo, pero lleno de suavidad y sabiduría, dejaban ver como á través de un límpido cristal, su alma bella y pura, su corazón grande y tierno: sí, bastaba verlo, acercársele un instante, para comprender inmediatamente quién era D. Miguel Rua.

Macerata. — El 10 junio en la catedral, con asistencia de todas las autoridades y selecta sociedad; pontificó Mons. Sarnari. El orador, canónigo Crocetti, pronunció un elocuente discurso, señalando en D. Rua el amigo más sincero, el continuador y el intérprete más fiel del pensamiento y el corazón de D. Bosco.

Massa. — El 20 abril en la Catedral, con asistencia de Mons. Marengo y de todas las autoridades y el Clero secular y regular. El orador Rdo. prof. Mussi, saludó en D. Rua al sembrador prodigioso del grano evangélico que mientras estaba pronto á dar su vida por la fe, amó intensamente á su Patria. La vida de D. Rua, concluyó, es la documentación más completa del heroísmo cristiano.

Pisa. — El 23 abril en Santa Eufrasia. Asistió pontificalmente S. Ema. el Cardenal Pedro Maffi, rodeado de todo su Capítulo y de la congregación de Párrocos; estaban presentes Tonniolo, Fedeli, Bottini, Tomás Marconi, el conde Giuli, etc.. Pronunció la oración fúnebre el R. P. Jacopi de los Menores.

Civitavecchia. — El 13 abril en la parroquia de Sta. María.

Colle Salvetti. — El 14 abril en la parroquia; pronunció la oración fúnebre D. Alfredo Barré.

En **Genzano, Genazzano, Marina de Massa** etc. en varios días.

ITALIA MERIDIONAL.

Bova Marina.—En esta población todos recordaban la última visita que les había hecho D. Rúa el año de 1908, dejando grabada en sus corazones su dulce y mágica figura. El Ilmo. y Rmo. Sr. Pugliatti ordenó que los funerales se celebraran en la catedral.

No menos cordiales fueron los celebrados en el Seminario.

Solemnísimos fueron los que se hicieron en la parroquia principal el 6 de mayo. Un antiguo alumno del Oratorio, D. José Antelitano, trazó con maestría la veneranda figura del Sucesor de D. Bosco.

Caserta.—El 7 mayo en la iglesia salesiana con la asistencia de todas las Autoridades y pontificando Mon. Cosenza. El Rvdo. Sr. D. Jaime Minozzi, rector del Seminario, pronunció la oración fúnebre presentando á su auditorio la bella figura del Continuator de D. Bosco y del Educador de innumerable juventud en Italia y fuera de Italia.

En Nápoles, Olona a Mare etc. etc. en diversos días.

EN SICILIA.

Acireale.—El 9 mayo en la Catedral. En la puerta principal se leía esta inscripción: *Al luto concorde de la Iglesia de la Italia sobre el túmulo del venerando D. Rúa - los Cooperadores acenses - unen expiatorias paces.*

Todas las campanas de la ciudad tocaron á muerto; todas las Autoridades, todas las Comunidades religiosas, el Clero, lo más selecto de la ciudad acudió á rendir el último tributo de afecto y de lágrimas al amado Superior. Conmovid, elocuente, D. Angel Scalia presentó á D. Rúa « grande por sus admirables trabajos ».

Catania.—El 9 mayo en la metropolitana. La basilica estaba decorada con elegancia y gusto: bellas inscripciones en latín explicaban los principales rasgos y los pasos de la vida del Difunto; á los lados del soberbio catafalco estaban medio plegadas las banderas de las asociaciones y círculos de la ciudad; asistían todas las autoridades y las representaciones de las entidades religiosas y sociales, el Clero regular y secular y la mayor parte de los colegios y escuelas de la ciudad.

Su Ema. Revma. el Card. Franca Nava asistía pontificalmente; las Escolanías metropolitana y salesiana combinadas, ejecutaron la Missa 3^o de Perosi; la ejecución fué grandiosa y de magnífico efecto. La oración fúnebre, pronunciada por Mons. Mineo Janny, fué digna del célebre orador y un himno para D. Rúa « ideal del santo

moderno, activo y místico, digno Sucesor de D. Bosco » y para la obra maravillosa por él realizada en pro de la civilización.

Messina.—El 7 de mayo en la Parroquia de S. Juliano, presididos por S. E. Rvma Mons. Letterio d'Arrigo, Arzobispo de Messina; la parte musical fué ejecutada por la Escolanía del Seminario. Pronunció el elogio fúnebre Mons. Scarcella, Director General de los Cooperadores Salesianos.

En Noto (Siracusa) llamó la atención del culto auditorio la elevada y severa oración fúnebre pronunciada por el Chantre M. I. Sr. D. José Sorrentino, quien presentó la figura de D. Rúa bajo el doble aspecto de « apóstol de la caridad y verdadero y grande patriota ».

Palermo.—El 7 mayo en la monumental iglesia del Salvador, en donde D. Rúa solía dirigir la palabra á los Cooperadores. Tomaron parte en la ceremonia el Exmo. Card. Alejandro Lualdi y los Ilmos. Srs. Obispos Zuccaro, Bova y Schiró, de rito griego el último, los Prelados pontificios y el Sr. Giglio Tramonte, los magistrados, el Clero y selecto público. En un lugar especial estaban los Colegios Salesianos y las columnas deportivas *Panormus* y *Fervor*. Llamaban justamente la atención las Misioneras franciscanas de Egipto con una representación de sus educandas. Pronunció la oración fúnebre el Rev. Fasulo.

Siracusa.—El 14 abril en la Metropolitana. Durante toda la mañana rezaron misas de requiem en sufragio de D. Rúa, los sacerdotes cooperadores salesianos y á las 10 cantó la misa y pronunció un magnífico elogio fúnebre el M. I. Lantieri. El orador estuvo felicísimo al evocar algunos recuerdos personales y episodios que ponían en relieve las grandes virtudes del difunto.

En Bronte, Cammarata, Castronovo, Cesaró, Licata, Marsala, Pedara, Piazza Armerina, Randazzo, Riesi, S. Cataldo, S. Gregorio de Catania, Adernó, Alí, Barcelona de Sicilia, Biancavilla, Lercara, Modica, Palagonia, Parco, Nunziata, Partanna, Petralia, Sta Catalina, Sciacca, Sciara, Spadafora, S. Martín, Trecastagni, Valguarnera, Villarosa y otros pueblos en varios días.

CERDEÑA.

Cágliari.—El 10 mayo en la iglesia de S. Antonio, con asistencia de grandísimo número de cooperadores; pronunció el elogio fúnebre Mons. Miglior.

Lanusei.—El 7 mayo en la parroquia. Leyó la oración D. Jacinto Latini, sacerdote de la Misión. « Las grandezas á que pueden elevarse los hombres, dijo, son de dos clases: la una es

propia de los que, separándose de todo, fija la mirada en Dios á Dios se elevan como divinizados en su humanidad; la otra alcanza el que usando bien de los dones de inteligencia y corazón recibidos de Dios, difunde tesoros de verdad y de bondad sobre los hombres que sufren, que tanta necesidad tienen de amor y de luz. D. Rua fué el tipo ideal que concentró en sí las dos grandezas: fué el místico y el bienhechor de la humanidad ».

La solemne ceremonia y especialmente la magistral oración, que hizo revivir la dulce figura de D. Rua, dejó en los asistentes una impresión vivísima.

En Sanluri, el 6 mayo en la parroquia. Fué consolador el número de comuniones; el discurso fué pronunciado por el Sr. Vicario teólogo Barra.

AQUÍ Y ALLÍ.

En Lugano (Suiza), tomó la iniciativa el Comité del oratorio festivo, y celebraron solemnes funerales el 14 abril en la parroquia de S. Antonio; celebró el Arcipreste de la catedral, cantaba la Escolanía de los Padres Capuchinos, prestaba sus servicios el Seminario y pronunció el discurso el Rvdo. D. Angel Pometta, discurrendo sobre la humildad del difunto.

Iguales ceremonias tuvieron lugar en Margoggia.

Escútari de Albania, el 20 de abril, á la presencia de todas las autoridades y numeroso público. Asistía de medio pontifical el Sr. Arzobispo.

Alejandro de Egipto, el 19 abril en la iglesia de Sta. Catalina. S. E. Rev. Mons. Briante, Delegado Apostólico quiso dar esplendor á la ceremonia con su presencia, pontificando la Misa. Asistían las representaciones de todas las comunidades religiosas, del clero secular, el Cónsul de Italia el Sr. Ragheb bey Galy y varias otras notabilidades. Al terminar la misa, el M. R. D. Angel Cervésina evocó la memoria del extinto, dejando en todos los corazones un sentimiento vivo de piedad y amor.

Esmirna, en la iglesia de los Padres Dominicos el 7 mayo. La triste ceremonia se vió honrada con la asistencia pontifical de S. E. Rev. Mons. Zuchetti, Arzobispo de Esmirna y Vicario Apostólico del Asia Menor. Cantó la misa el Rvmo. P. Hilario Monti Superior de los Dominicanos. Junto con las Escuelas y colegios, asistían todas las comunidades religiosas, los Griegos católicos, teniendo al frente al Vicario capitular de la Iglesia Griega.

El cónsul general de Italia tomó parte oficialmente, con todo su personal.

Las finezas del Ilmo. Sr. Arzobispo no esta-

ban acabadas; al terminar la misa, subió al púlpito y tejió el elogio fúnebre de su entrañable amigo, ese modelo de sacerdote y ciudadano, continuador y desarrollador de la obra del inmortal D. Bosco. Conmovió á su auditorio cuando narró que pocos días antes de la muerte del Superior, él fué á visitarlo y lo recibió como reciben los santos. (Aquí en el Oratorio se recuerda como D. Rua decía al Arzobispo: « Haré saber á mis hijos de Esmirna que las noticias más caras á mi corazón que me pueden dar son las de V. Excia »).

Constantinopla, el 22 abril, con la concurrencia más selecta que se pudiera esperar. Mons. Nardi, Delegado Apostólico, asistía de pontifical, y se hallaban presentes el Ministro plenipotenciario de Italia, barón de Planches y Sra., el cónsul general, el barón Menzinger, el teniente de Armada Vettori, el Inspector de la navegación G. I. y no faltó la mamá buena y amada, como llaman los niños á la señora doña Matilde de Giustiniani. Los niños devotos y conmovidos rodeaban el catafalco; eran los hijos reconocidos que lloraban la muerte de su amadísimo Padre.

De igual modo se celebraron las honras en Belén y Jerusalén. En la primera celebró Mons. Marelli, Obispo de Bobbio, que se hallaba allí á la cabeza de una peregrinación. En la segunda el Patriarca de Jerusalén, asistido por Mons. Piccardo y todos los canónigos.

Londres. — El 18 de abril en la iglesia del Sagrado Corazón. El templo estaba atestado de amigos y admiradores del extinto, entre los cuales se hallaban, en el trono S. S. E. E. Rmas. el Sr. Bourne, Arzobispo de Westminster y el Sr. Amico, Obispo de Southwark; en los sitios de honor los más distinguidos eclesiásticos de Londres y las representaciones de todas las casas salesianas de Inglaterra. La misa fué celebrada por el M. R. P. Scaloni, Inspector salesiano de Bélgica é Inglaterra. Cuando terminó la misa, subió al púlpito el ilustre Arzobispo de Westminster y con grande afecto habló de D. Rua, estudiándolo, como sacerdote modelo, como trabajador infatigable, recordando sus virtudes íntimas y sublimes, las relaciones que con él tuvo y declarando á nombre de Londres y de Inglaterra la gratitud más viva para con los Salesianos.

Lisboa. — El 11 mayo con intervención de S. S. S. S. D. Sebastián Vasconcellos, Obispo de Beja. El digno Prelado habló de la vida ejemplar del sacerdote apóstol de siglo XIX, de sus relaciones personales con él y de la confianza que abriga de verlo pronto glorificado por el Señor.

En Bahía (Brasil) el 9 mayo en S. Francisco,

con pontifical de Mons. López y representación de todas las autoridades.

En S. Paulo el 4 mayo en el santuario del Sagrado Corazón, pontificando el Exmo. Sr. Arzobispo Duarte Silva.

En Rio Janeiro, Campinhas, Cuyabá, Bataes, Nichteroy y otras poblaciones hubo también honras y funerales en varios días y de varios modos.

Caracas. — El 8 mayo en la iglesia de María Auxiliadora. La solemne y triste ceremonia se vió realizada con la asistencia y los oficios de tres insignes Prelados: S. E. Mons. Aversa, Delegado Apostólico, que celebró la Misa de Requiem de la mañana, para dar la comunión á los alumnos y numerosos fieles que deseaban sufragar el alma de D. Rua; S. Ilma. el Sr. Silva, Obispo de Mérida, que pontificó la Misa mayor y S. Sría. Ilma. el Dr. Castro, Arzobispo de Caracas, que cantó el responso y dió la absolución al túmulo. Miembros insignes del Clero y laicado católico, representaciones de todas las comunidades religiosas, escogido núcleo de cooperadores, presididos por el Comité de los festejos jubilaires, grande número de pueblo, presenciaban la sagrada ceremonia; la música fué estrictamente litúrgica. Con la elocuencia de que goza merecida fama y con el amor de quien es uno de los más entusiastas Cooperadores, pronunció la oración fúnebre el M. I. Dr. Arteaga.

Cerraremos esta incompleta y ya cansada reseña, con la sucinta relación de los funerales habidos en Buenos Aires en el Nuevo Templo. Recordarán nuestros lectores que la cripta del magnífico monumento está dedicada á las benditas almas del Purgatorio: allí se celebraron los funerales por los grandes de la Patria. ¿En dónde mejor que allí celebrar los funerales de D. Rua, que aunque no visitó personalmente la Argentina, amó á la Argentina como á su Patria y de tal modo que podemos llamarlo grande y bienhechor de la patria Argentina?

La representación de todas las entidades y de toda la sociedad, de todo el pueblo bonaerense y argentino, era completa; aquí como en Turín y en casi todas partes donde existen Salesianos, los funerales fueron un plebiscito de estima y amor, una testificación del grande afecto que el mundo tiene por la Obra de D. Bosco, de quien fué D. Rua el más sabio y decidido intérprete. Autoridades, Prensa, sin distinción de partidos, individuos de todas las clases (si es que clases hay) llenaban el vasto templo para « rendir honores póstumos al Padre, al ciudadano y al amigo, desde el representante del Sumo Pontífice hasta el último sacerdote; desde las altas personalidades civiles, hasta el más humilde artesano ».

A las 9 empezó el canto de Laudes y luego la Misa oficiada por el Exmo. Sr. Arzobispo, teniendo por Presbítero Asistente á Mons. Orzali. Un nutrido coro de voces interpretó magistralmente la Misa de Perosi.

Antes del responso subió al púlpito el M. R. P. Inspector D. José Vespignani y tomando pie del texto grabado sobre la tumba de D. Bosco: *Defunctus adhuc loquitur*, anunció que D. Rua iba á hablar á los presentes. Con voz timbrada, pero entrecortada por la emoción, leyó la carta autógrafa por D. Rua enviada á los Salesianos y alumnos de la Argentina en 1888, cuando León XIII lo confirmaba como Superior de los Salesianos.

Enumerar los personajes que tomaron parte en el funeral, es imposible y al querer hacerlo nos expondríamos á sensibles omisiones; contentémonos con dar los nombres de los Prelados y del Gobierno: Mons. Locatelli, Internuncio Apostólico, Dr. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Orzali, Mons. Vilanova Saenz, Mons. Perazo; representando al Gobierno estaba el Dr. Iriondo, Ministro de Hacienda.

Commemoraciones civiles.

Las ha habido en varios lugares y de varios modos: en unas dedicándole las sesiones del Ayuntamiento; en otros, creando con el nombre de D. Rua círculos y asociaciones; en otros, como en Roma, con oportunas series de conferencias sociales, ilustradas con los ejemplos de D. Rua; en muchos sitios haciendo ver su triunfo póstumo en representaciones de cinematógrafo, grabados el 8 de abril en las calles de Turín mientras el cadáver las recorría.

Una súplica.

Es común el deseo de que la veneranda figura del primer Sucesor de Don Bosco pase á la posteridad viva y real como lo está actualmente en nosotros. Por esto se suplica á los Salesianos, alumnos, Cooperadores, parientes, amigos y admiradores del Difunto que anoten, cuanto estimen digno de memoria sobre su vida, palabras y obras, y lo remitan al M. R. Don Felipe Rinaldi, Via Cottolengo, 32 - Turín, en cualquier lengua, en hojas donde no haya más correspondencia, pero firmado con nombre, apellido y lugar.

Se recibirá con gratitud cualquier apunte, aunque sea una sola línea, que contenga un hecho, una frase, digna de ser recordada.

Muchas son las personas que nos piden una detallada biografía del padre que tanto estiman, y si no se compila ahora, difícilmente se podrá hacer más tarde.

LOS SALESIANOS.

Lo que son y lo que hacen

Los que nos conocen y á los que no nos conocen, les dedicamos estas pocas líneas, en las cuales está trazado por el mismo D. Bosco el plan de nuestra obra, con toda la sencillez que él tenía. El día de S. Juan de 1883 D. Bosco tuvo una grata sorpresa: sus antiguos alumnos, aquellos que había educado desde 1841, se presentaron casi de improviso en el Oratorio y festejaron á su Padre con música y discursos. D. Bosco, visiblemente conmovido cerró con temblorosa voz la velada con estas palabras:

« El orador-poeta, rompió en exageraciones é hizo uso de la figura retórica que se llama hipérbole, tratando de D. Bosco; pero es licencia perdonable en los hijos que quieren expresar los sentimientos, que obedecen más al corazón que á la cabeza. Recordad, eso sí, recordad siempre que D. Bosco no es sino un simple instrumento en manos de un Artista habilísimo, de un artista sapientísimo y omnipotente, que es Dios; á Dios pues, la gloria y el honor.

» Por lo demás, es cierto que el Oratorio (1) ha realizado hasta ahora grandes cosas y os aseguro que con el auxilio de Dios, y la protección de María Auxiliadora, realizará otras y mayores.

» Además del auxilio del cielo, lo que nos ha facilitado y nos facilitará el trabajo, es la naturaleza misma de nuestra obra. El objeto á que nos dedicamos, es bien visto por todos los hombres, sin excluir á los que en Religión no piensan como nosotros. Si hay alguno que nos hostiliza, preciso es decir que ó no nos conoce, ó no sabe lo que hace. La instrucción intelectual, la educación moral de la juventud abandonada ó en peligro, para sustraerla al ocio, á la mala vida, al deshonor, ó quizás á la prisión, he aquí el objetivo de nuestra obra. Ahora bien, ¿qué hombre prudente, cuál autoridad civil podrá impedirlo?»

Y traía un ejemplo:

« Ultimamente, como sabéis, estuve en París, y pronuncié discursos en varias iglesias para perorar la causa de nuestras obras y, digámoslo francamente, para buscar cuartos con los cuales suministrar pan y sopa á nuestros niños, los cuales jamás pierden el apetito. Ahora bien, entre los oyentes había muchos que iban á la iglesia únicamente para conocer las ideas políticas de D. Bosco:

pues no faltaba quien creía que yo había ido á París para levantar una revolución, ó al menos para buscar adheridos á un partido; y así hubo personas benévolas que sinceramente temían que me sucediera algún desgraciado incidente. Pero desde las primeras palabras cesaron las ilusiones, cayeron todos los temores y se dió á D. Bosco libertad de recorrer la Francia de uno al otro confín.

»Nó, ciertamente, con nuestra obra no hacemos política; (1) nosotros respetamos las autoridades constituidas, observamos las leyes que deben guardarse, pagamos los impuestos y seguimos adelante como podemos, pidiendo solamente que nos dejen libertad para hacer el bien á la juventud y salvar las almas. Si se quiere, también hacemos política, pero completamente inofensiva, antes bien, proficua á todo gobierno. La Política es el arte y la ciencia de gobernar bien el Estado. Ahora bien, la Obra del Oratorio (Salesiano) en Italia, en Francia, en España, en América, y todos los países del mundo, ejercitándose especialmente á favor de la juventud menesterosa, tiende á disminuir los díscolos y vagabundos, á disminuir el número de los rateros y delincuentes menores, tiende á vaciar las prisiones, tiende, en una palabra, á formar buenos ciudadanos que, lejos de dar molestias á las autoridades, serán su apoyo para mantener en la sociedad el orden, la tranquilidad y la paz.

» Esta es la política nuestra: en esta sola nos hemos ocupado hasta ahora, en esta nos ocuparemos en lo porvenir. Es éste precisamente el método que ha permitido á D. Bosco hacer el bien á tantos y tantos niños de toda edad y nación».

É insistía:

« Y después ¿á qué fin entrar en política? con todos nuestros esfuerzos ¿qué podríamos lograr? Nada más sino imposibilitarnos la vía de continuar nuestra obra de caridad. Las cosas políticas de hoy pueden considerarse como una máquina de vapor que corre veloz sobre los rieles arrastrando consigo un convoy talvez también al precipicio y á la ruina. ¿Queréis acaso pararos en medio de la carrillera y detener la máquina? Os aplastará. ¿Queréis gritar para espantarla? No oye y os romperíais inútilmente la garganta. ¿Qué hacer pues? Desplegaros á una parte y otra, dejarla pasar, sea que se detenga por sí misma, ó que la detenga Dios con su mano omnipotente.

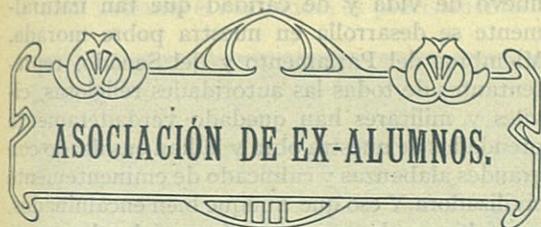
» Ciertamente en la vida es necesario que haya quienes se ocupen en la política, ya para aconsejar, ya para señalar los escollos y peligros;

(1) Recomendamos vivamente á los Sres. Decuriones de los Cooperadores y á cuantos deseen conocer á fondo la Obra Salesiana, el folleto de propaganda publicado por la Tipografía Salesiana de Sarriá, titulado: *La Institución Salesiana, lo que es y lo que hace*, por Rodolfo Fierro Torres.

(1) Es decir: La Obra Salesiana.

pero este encargo no es para nosotros. A nosotros, por el contrario, la religión y la prudencia nos dicen: Vivid como buenos cristianos, ocupados en la moral educación de vuestros hijos, instruid bien en el Catecismo á los niños de vuestros colegios y de vuestras parroquias; esto es todo.

Hasta aquí Don Bosco. No seremos los Salesianos quienes vayamos á variar el programa.



Gracias á Dios, las asociaciones de Antiguos Alumnos van asomando dondequiera, y hasta la gran Federación Internacional de A. A. es un hecho. Pero como todavía queda mucho por hacer y en todos los lugares donde hay una casa salesiana, sea de internos, sea de externos, sea Oratorio festivo, debe surgir la Asociación, y como de varios sitios nos han pedido reglamentos; hemos juzgado conveniente presentar algunos modelos, empezando por los más sencillos, útiles en todas partes y de facilísimo funcionamiento; advirtiéndole que al establecerlas es necesario tomar en cuenta el carácter peculiar, no sólo de cada nación, sino también de cada colegio, de cada lugar; de manera que al ofrecer estos modelos, tan sólo damos una idea, trazamos un camino, mostramos un ejemplar; los fundadores luego tomarán lo que les convenga, añadirán lo que les parezca y se atemperarán á sus peculiares circunstancias.

I.

Asociación de los Antiguos Alumnos de la Casa Salesiana de Bolonia.

1) Bajo la protección de María Sma. Auxiliadora se constituye en Bolonia la Asociación de Antiguos Alumnos del V. Juan Bosco, en el Instituto de la B. V. de S. Lucas, adherida á la Unión General de A. A. de Turín y en correspondencia fraterna con las demás Asociaciones de A. A. de los Salesianos esparcidas por el mundo.

2) La Asociación tiene doble fin:

a) Promover entre los socios la conservación de los principios de educación religiosa, moral y civil aprendida en el colegio;

b) prestar auxilio fraterno, moral y posiblemente también material al Socio, en cualquier lugar y empleo en que se encuentre.

3) Todo Socio procurará ponerse en relación con los Salesianos, sus Antiguos Alumnos y los principales amigos y cooperadores, en cualquier lugar en que se hallare.

4) Cada Socio en el acto de inscribirse recibirá una cédula de reconocimiento.

5) Cada año en el mes de mayo y el día que lo determine la Junta directiva, se celebrará la fiesta social y la asamblea general, y habrá un banquete fraterno.

El mismo día se tomará la fotografía de todos los Socios presentes.

6) La Asociación es representada y gobernada por una Junta directiva compuesta de un Presidente, un Vice-presidente, un Secretario, un Vice-secretario, un Cajero y cuatro Vocales.

7) Los cargos se renuevan cada 4 años y siempre que la Junta lo estime necesario y en todo caso si viene á faltar la mitad de los miembros de la Junta.

8) La Junta general se reunirá una vez al año y posiblemente el día de la fiesta social. Pero se podrán convocar sesiones generales á propuesta de la Junta y también á petición de los Socios, siempre que los motivos de la convocatoria sean ratificados por la Junta.

9) La Junta se reunirá cada dos meses y extraordinariamente todas las veces que el Presidente lo juzgue conveniente.

10) Una representación de la Asociación tomará parte á la velada que se hace todos los años el día del onomástico del Superior de la casa, y mandará también el homenaje de afecto al Sucesor de D. Bosco el 24 de junio.

11) Cada Socio concurre al menos con una cuota de 2 liras anuales á la formación de un fondo necesario para las necesidades de la Asociación. Están dispensados de la cuota los individuos pertenecientes á una comunidad religiosa.

La cuota se satisfará en el lugar y tiempo que determine la Junta.

12) Cada socio, según sus propias fuerzas y las influencias personales, trabajará por el desarrollo de las obras salesianas, señaladamente las locales y tendrá particularísimo cuidado de dirigir á las casas salesianas á los niños que lo desearan todas las veces que se les ofreciere la ocasión.

Al mismo tiempo que se inscribe en la Asociación de A. A. el Socio se inscribirá en la Pía Unión de los Cooperadores salesianos.

13) Cada Socio se propone llevar una conducta que dé honra á la Asociación y sea digna del título de alumno de D. Bosco.

14) Para ser admitido á formar parte de la Asociación, el ant. almo. debe hacer una petición á la Junta, declarando en cuál colegio, en cuál año estuvo con los Salesianos y dando todos los informes y noticias que la Junta juzgase necesarios.

De la admisión ó no admisión la Junta es árbitro inapelable.

15) Cuando el Señor llame á mejor vida á alguno de los Socios, se dará aviso con la mayor publicidad posible, á fin de que todos puedan sufragarlo con oraciones y comuniones. Además se celebrará una misa en sufragio de su alma y la limosna se sacará del fondo de la Asociación.

16) La noticia necrológica se dará en el *Boletín Salesiano*, cuidando de añadir al nombre y apellido el título de antiguo alumno del colegio de.....

17) La Junta propone echar mano poco á poco de cuantos medios sirvan para dar una vida lozana y fecunda á la nueva Asociación y se reserva apoyar y promover todas aquellas iniciativas que considere útiles para alcanzar los fines que la Asociación se propone, principalmente las que sirven para afianzar los vínculos de fraterna caridad y amistad entre los Socios todos.

18) Para cuanto no esté contemplado en el presente reglamento, la Asociación se remite al Estatuto de la Federación de las Sociedades, Uniones y Círculos de AA. AA. de Turín, á la cual la Asociación de Bolonia se adhiere incondicionalmente (1).

frontis de una vieja casa y siguen su camino sin entender el sentido de esas palabras ni preocuparse de lo que puedan significar. Mas toda regla tiene sus excepciones y esas dos palabras han detenido en su apresurada carrera y excitado la curiosidad de muchos hombres graves y reflexivos. Hemos visto personas de toda clase cruzar sólo por curiosidad el umbral de nuestra casa y quedar luego sorprendidos y llenos de admiración ante el espectáculo para ellos nuevo de vida y de caridad que tan naturalmente se desarrolla en nuestra pobre morada. Miembros del Parlamento y del Senado, representantes de todas las autoridades religiosas, civiles y militares han quedado verdaderamente prendados de nuestra obra y la han ensalzado con grandes alabanzas y calificado de eminentemente civilizadora. Y eso que, aunque bien encaminados, nos falta mucho aún para llegar á la altura que nos hemos propuesto.

Por ahora nuestro Instituto consta de Talleres-Escuelas de Tipografía, Encuadernación, Ebanistería, Sastrería y Zapatería.

Los niños además de aprender su oficio cursan las Elementales. Los inscritos á las cuatro primeras elementales tienen cinco horas de clase y tres de taller. Los demás, es decir, los del quinto, sexto y séptimo curso tienen tres horas de clase y cinco de aprendizaje teórico-práctico. Los Cajistas é Impresores están siempre muy ocupados si no en trabajos de carácter artístico, en obras de no escasa importancia. Entre otras, citaré la *Guía de los Católicos del Sud-Africa* y la importante Revista mensual: *The Catholic Magazine*.

Muy alabadas y premiadas con Mención especial en la Última Exposición Internacional del Cabo, han sido algunas encuadernaciones ejecutadas por nuestra Escuela para bibliotecas públicas y privadas. Los Ebanistas han adquirido también buena fama por lo elegante y acabado de sus trabajos. En 1905 merecieron el segundo premio en un concurso de muebles abierto por el Gobierno: en 1909 en una Muestra de trabajos ejecutados por diversas escuelas, lleváronse la palma los nuestros y la Gaceta de la Instrucción Pública hacía de ellos los mejores elogios.

Debemos también confesar que tenemos unos niños inmejorables tanto por buena conducta como por aplicación. En prueba de mi aserto vaya el hecho siguiente: Un día habiendo salido el Maestro de Carpintería por razones de su oficio, quedaron solos los chicos. Yo, enterado de su ausencia, no teniendo asistentes con que suplirle, me había propuesto bajar yo mismo al taller apenas hubiese concluido una carta que tenía entre manos.

Pasaron pocos minutos, cuando oigo uno que

Cartas de familia.

DESDE EL ÁFRICA DEL SUR

El Instituto Salesiano de Cape Town.

II.

Muchas fases del trabajo pacífico y de la vida íntima de no pocas instituciones se escapan á la observación del pueblo que vive entre el ruidoso bullicio del movimiento industrial y comercial que agita esta ciudad febrilmente activa.

Aquí como en otros lugares gran parte de la población no tiene idea de lo que es un Instituto Salesiano. Pasando por la calle *Buitenkant*, leen de corrida esas dos palabras estampadas en el

(1) Este orgánico se publicará en breve.

sube corriendo las escaleras. Temiendo alguna desgracia me levanto, me asomo á la puerta y; ¿Que hay?

— El doctor Muir, Superintendente de la Instrucción Pública, entró por la puerta de campo y se metió sin más en la carpintería.

Algo contrariado bajé inmediatamente. Era la primera vez que el alto personaje nos honraba con su visita. Le dí la bienvenida y con no poca pena empezé á explicarle la ausencia del maestro. — ¡Oh! exclamó él sonriendo, es precisamente lo

haber ejecutado por dos veces trajes completos para el Duque de Norfolk que, durante la última guerra, visitó la Colonia.

Tenemos también quince zapateros. En la Exposición Internacional fueron premiados con Medalla de Oro. Llamó la atención un par de zapatos hechos de una sola pieza, sin costura.

He aquí lo que es nuestro Instituto.

No le podemos dar más ensanche y desarrollo porque vivimos aún en tres destartadas casas de alquiler que carecen de las condiciones nece-



SANTA CRUZ (Arg.) — Grupo de alumnos.

que más agradablemente me sorprendió, porque vi todos estos jóvenes atendiendo cada cual á su trabajo en perfecto orden y silencio. Y luego añadí: ¿El Gobierno no pasa nada para los carpinteros?

— Ha prometido varias veces, pero hasta ahora.....

— Pues bien, mañana recibirá Usted el aviso oficial de una subvención.

Le agradecí en el alma tanta bondad y aproveché de la ocasión para animar á nuestros buenos huerfanitos.

Los sastres no van en zaga á los carpinteros y aunque sus trabajos no hayan tenido aún gran resonancia, sin embargo ya tienen la gloria de

sarias para una grande aglomeración de personas.

Ahora hemos echado los cimientos de un gran edificio *ad hoc*, mas quién sabe si lo podremos concluir en el tiempo que hemos prefijado. Estamos en tierra de protestantes y los Cooperadores locales no son ni muchos ni muy ricos. Ojalá enviase Dios una buena inspiración á algunos de los muchos generosos Cooperadores Europeos que los decida á concurrir eficazmente á llevar á cabo una obra de la cual depende en gran parte el porvenir religioso-moral de este extremo re-tazo de tierra Sur-Africana.

ENEAS TOZZI, Pbro. Salesiano.





DE NUESTRAS MISIONES

Patagonia septentrional

En las fuentes del Neuquén.

(Carta del P. Gavotto).

Chosmalal, 10 febrero 1910.

Revmo. Padre Rúa :

OUCHO tiempo hace que V. R. no recibe noticias de esta misión, y conociendo el celo y el interés que por las misiones tiene, me esforzaré para presentar aquí reunidos en breve reseña nuestros trabajos y frutos recogidos el pasado año.

Pero ante todo permítame darle una idea de la misión realizada por el infrascrito en compañía del P. Franchini, al N. E. de Chosmalal, en el punto llamado comúnmente *Las Veran as del Río Malbarco*, precisamente en las cabeceras del Neuquén y del Neuve.

Acompañados de un guía, partimos el 4 de enero con dirección á Malbarco, remontando el *Curileo* y buscando el paso de la *Cordillera del Viento*, por ser el camino más breve. A las 2 de la tarde estábamos frente al pequeño paso, y resolvimos descansar en casa de nuestro íntimo amigo D. Belisario Chanda. En este intervalo se encapota el cielo y se prepara un violento temporal. No sabíamos si proseguir el viaje ó aguardar al día siguiente; temíamos no tanto el aguacero cuanto el viento que en esta región suele ser tan impetuoso y fuerte, que impide viajar á caballo y á pie; pero al fin decidimos abandonarnos en los brazos de la Providencia y afrontar el peligro, no obstante las repetidas instancias de nuestro huésped; este caballero, viéndonos inflexibles en la resolución, montó á caballo y nos acompañó por un sendero especial que llevaba más directamente al paso buscado. No habíamos caminado una legua, cuando el cielo acabó de cerrarse, lo que nos puso en grande aprensión, pues sabíamos que no encontraríamos ni una casa ni una choza en donde repararnos: relámpagos y truenos se sucedían sin cesar y el temporal avanzaba amenazador por todas partes. Pero,

gracias á Dios, á las 5 de la tarde estábamos en la cumbre, á 2.200 metros, y mientras á bajo caía una lluvia torrencial, nosotros estábamos tranquilos en una cabaña olímpica. No pudimos resistir á la atracción de aquel panorama encantador; lo contemplamos un rato y emprendimos la bajada á la opuesta vertiente; á las 6 estábamos 100 metros más abajo; en un vallecito denominado *Butalón*, que despeña por entre rocas cortadas á pique, sus espumosas aguas, ansiosas de precipitarse en el seno del grande y lejano Neuquén. Allá arriba, al abrigo de una misera y solitaria huta, contemplando con cierta fruición la tempestad que habíamos sorteado, nos dormimos plácidamente.

Amaneció el día esplendientísimo, y poniéndonos de nuevo en camino, á las 3 de la tarde llegábamos á Pichiñires, aldehuela reconstada á las orillas del Malbarco, meta de nuestra primera misión. Inmediatamente nos pusimos á la obra, y trabajamos cinco días arreo, quedando consolados del gran número de gente que se acercó á la Sagrada Mesa y asistía á nuestras conferencias y sermones.

El 11 pasamos al *Roblecillo* en el valle del Neuquén: de templo nos sirvió una gran cabaña cubierta con ramas y paja, que había improvisado D. Ignacio Cerda, pues se había caído la casa donde solíamos misionar. Los habitantes habían tenido la feliz idea de enarbolar sobre la fachada de la futura basilica, las banderas chilena y argentina, adornar su interior con delicadas flores y prepararnos un recibimiento triunfal. El principal promotor de todo ese hermoso movimiento fué el chileno D. Julio Talle, que veraneaba allí y nos quiso dar otra agradabilísima sorpresa, el regalo de un servicio completo para celebrar la santa misa.

El 15 continuamos hasta *Cullincó*, riachuelo humilde que corre cerca del Neuve; íbamos á dar otra misión en casa de nuestro excelente amigo D. Dionisio Guzmán, pero supimos con gran pena que él se hallaba con su familia en Chile, para la curación de su digna esposa, enferma desde algún tiempo. Estaba empero allí su hijo D. Isidro, quien nos recibió y hospedó con magnificencia, facilitándonos todo lo necesario

para la misión, la cual tuvo también éxito completo.

El 18 bajó á Chile el P. Franc' ini, para proveer de algunas cosas de absoluta necesidad y yo continué misionando hasta el 23, en que emprendí el viaje de vuelta, deteniéndome á unas 4 leguas más allá, en el lugar llamado *Ovejas*, adonde había mandado á avisar que para comodidad de los imposibilitados de llegar á *Cullincó*, me detendría un día entero. Y el concurso fué tan numeroso, que tuve que permanecer tres días completos.

El 27 estaba preparándome para seguir á *Chosmalal*, cuando llega uno con un caballo, rogándome ir á confesar á su padre enfermo á unas 4 leguas de allí. Celebré y puse en el relicario una Hostia santa, volamos á la cabecera del moribundo y le administré todos los Sacramentos, que él recibió con la devoción más grande. El pobre hombre no acababa de alabar á Dios por el gran favor recibido, favor por cierto especial en aquellos lugares y en aquellas lejanías. Tampoco sabía cómo agradecerme á mí también lo que por él había hecho.

A las dos estaba yo de vuelta á la casa-misión, pero me sentí de improviso tan cansado, que decidí aplazar la partida para el siguiente día. Muy temprano me puse en camino, resuelto á llegar á *Chosmalal* para la fiesta de S. Francisco de Sales.

Pero en llegando á *Andacollo*, aldea nacida debido á las minas auríferas, una familia me suplicó que me demorara un día para bendecir un matrimonio que debía llegar. Y de hecho, bendije una pareja que se presentó de improviso, pero como no llegaban los novios que se me habían anunciado, el 30 partí para *Chosmalal*, adonde llegaron dos días después también los mencionados novios para casarse eclesiásticamente, pues el matrimonio civil lo habían celebrado en *Andacollo*.

Esta excursión duró del 4 al 30 enero y administramos, amadísimo Padre, 414 Comuniones, 107 Confirmaciones, 75 bautismos y bendijimos 10 matrimonios.

Haciendo ahora el resumen de lo poco que hemos podido hacer durante el año de 1909, le diré que dimos misiones en los siguientes lugares:

Los Tres Chorros, Taquimilán, Trauncura, Quintuco, Pilmanté, Las Lajas, Cuncó, Carreus, Llamucos, Las Lajitas, Haychal, Codigüe, Jugmugumu, Loncopué, Ranquilón, Norquín, Güecú, Cholor, Villu, Mallín, Nireco, Guañaco, Pichinires, La Fragua, Cullincó, Las Ovejas, Andacollo, Cha aymelehue, Cura, Maln, Los Menucos, Curileo-arriba, Tricau Malal, Chapua Barranca, Butaranquíl, Tril y Chacaycó.

Los frutos recogidos con el auxilio de Dios y

de María Sma. nuestra madre, son los siguientes:
Comuniones: 1915.
Confirmaciones: 634.
Bautismos: 442.
Matrimonios: 36.

Haciendo votos porque el Señor le conceda todavía largos años de vida y encomendándome á sus oraciones, pongo fin á esta carta, suscribiéndome de S. R. amadísimo Padre.

Devmo. y afmo. hijo en Jesucristo,

MATEO GAVOTTO, Pbro.,

Misionero Salesiano.

EN LA CHINA Y EL JAPÓN

¡Cuán pocos son los católicos!

(Carta del Inspector P. Cogliolo).

Yokohama, 29 marzo 1910.

Revmo. y amadísimo Padre:

Mañana partiré del Japón para S. Francisco de California, Nueva York é Italia. ¡Oh! ¡cuánto anhelo volver á ver á mis amados Superiores y postrarme á los pies de María Auxiliadora para darle gracias por la protección especialísima que me ha otorgado durante esta mi larguísima y no siempre agradable peregrinación!

Si mal no recuerdo, le escribí poco antes de poner pie en el suelo chino.

El Sr. Director de nuestra casa de Macao me esperaba en *Hong-Kong* y ambos nos sentimos felices de volvernos á ver; el P. Versiglia por ver un hermano venido de Europa en nombre de D. Rua y yo por abrazar conmovido á los primeros salesianos misioneros en la China. Nos trasladamos sin pérdida de tiempo á la residencia de la misión católica, sostenida con honor por los misioneros italianos de S. Calógero de Milán y es ciertamente deber de justicia el darles á estos celosos misioneros un tributo de gratitud, porque desde el momento en que llegaron los Salesianos á la China, se mostraron para con ellos como verdaderos hermanos, prestando á nuestra obra toda clase de auxilio. El Vicario Apostólico de *Hong-Kong* es Mons. Domingo Pozzoni, verdadero apóstol, de todos apreciado por sus virtudes singulares.

Macao, la hermosa ciudad portuguesa, que era un tiempo el emporio de todo el comercio europeo en la China, y donde desembarcaron tantos valerosos Misioneros, dista de *Hong-Kong* cerca de cuatro horas de barco, paseo agradable é interesante, porque primero se atraviesa

la espléndida y vastísima bahía de Hong-Kong y después se costean las numerosas islas esparcidas á lo largo del litoral.

En el muelle estaban esperándonos los Hermanos con su banda y varios amigos de la Obra salesiana, entre los cuales el Ilmo. Sr. Vicario General, el Decano del Capítulo, varios señores párrocos, los PP. Jesuitas etc. etc.. El Sr. Obispo D. Juan Paulino Azevedo y Castro, se había dignado mandar á mi encuentro á su mismo Secretario.

La Obra salesiana en China apenas tiene cuatro años de existencia, pero ha hecho mucho en ese tiempo. Los hermanos, y especialmente los sacerdotes, se impusieron desde el primer momento el estudio del idioma Chino, y son consoladores los adelantos realizados. Ya pueden confesar y predicar en esa lengua, cosa no siempre fácil aun después de muchos años.

Nuestros alumnos son todos chinos, listos, inteligentes, aficionados á sus superiores, y en general muy piadosos. Están distribuidos en cuatro talleres-escuelas; sastres, zapateros, impresores y encuadernadores. Su banda, á la europea, es muy apreciada, y aun las corporaciones no católicas la suelen invitar á sus fiestas.

Ya era tiempo de que á esta obra iniciada con amor por el venerado Prelado Sr. Azevedo y Castro, se le diese más conveniente y estable morada y se viese la manera de dar un campo de trabajo más amplio al celo de los misioneros. Con el auxilio de Dios, y la voluntad del eminente Prelado, confío que dentro de poco veremos realizado cuanto deseamos para provecho de tantas almas privadas de la luz del Evangelio.

Quando se considera que la China tiene más de 400.000.000 de habitantes y que de estos apenas un millón son católicos, queda uno profundamente apenado. ¡Y sin embargo los misioneros católicos no son pocos y hace años, siglos, que vienen trabajando para arrancar este pueblo á la esclavitud de Satanás!

Tres son las religiones dominantes aquí: el Confucionismo, el Taoismo, el Budismo.

El Confucionismo, más que una religión, es un sistema de filosofía moral, inspirada en la única y verdadera fuente de la verdad, es decir, á más de la ley natural, en la religión revelada y propuesta por Dios á la humanidad.

El Taoismo tiene más de religión que el confucionismo. Tao no tiene traducción exacta, pero se acerca al griego *logos*. Su fundador Tao-tze, se propuso establecer un culto al verdadero y único Dios, pero los siglos lo han transformado en una verdadera idolatría.

La otra religión es el Budismo, importado de

Ceylán y difundido rápidamente en tan vasta parte del mundo.

Pero el culto más caro al corazón de los Chinos lo mismo que á los Japoneses, es el de sus antepasados. En su honor y para hacérselos propicios en sus privadas y públicas empresas, hacen sacrificios varias veces el día, quemando inciensos y aromas y haciendo mil reverencias y prostraciones ante las tablillas que llevan el nombre de sus amados mayores. Aquí está el escollo mayor que encuentra el misionero: á todo se acomoda el chino, menos á dejar este idolátrico culto.

De todos modos, es cierto que este es el instante más favorable para los operarios evangélicos.

La China entra también en la era de la civilización moderna y ya no son de temer las persecuciones. La avidez y la necesidad de instruirse les hacen desear las escuelas intelectuales y profesionales y las preferidas son siempre las de los Misioneros. Si se retarda, acaecerá con la China lo que desgraciadamente ha pasado con el Japón. Dentro de 20 ó 30 años difícilmente podrán los Misioneros fundar escuelas y aprovechar de este excelente medio de influir cristianamente en el alma chinés. Entonces también el Celeste Imperio se habrá transformado en gran parte y confiado sus escuelas primarias á una falange de maestros del país; tendrá sus Escuelas de segunda enseñanza y sus Universidades en las cuales enseñarán los numerosos jóvenes que actualmente hacen sus estudios en las universidades de Europa y los Estados Unidos. ¡Oh! si tuviéramos una falange de inteligentes y celosos jóvenes que oponer á los de los llamados misioneros protestantes, americanos en su mayor parte, los cuales, ricos en bienes materiales, van difundiendo cada día más la herejía!

¿Y qué diré del Japón? Llegado á Yokohama el 20 de marzo, después de haber tocado en Nagasaki y Kobe, emplée diez días en hacer algunos conocimientos, tomar informes, y conocer, siquiera de vuelo, este país que rivaliza ya con las más adelantadas y prósperas naciones del mundo.

En Nagasaki y sus alrededores está el mayor número de católicos: 45.000. En gran parte son los descendientes de los primeros cristianos, de los de S. Francisco Javier y otros santos Misioneros. En esta ciudad murieron por la fe mucho religiosos europeos, entre los cuales el Beato Carlos Spinola, genovés, y también numerosos cristianos indígenas. Kobe es el puerto más comercial del Japón; siempre está lleno de naves de todos los países y tonelajes y se halla defendido con modernas y atrevidas construcciones. De Kobe parte el ferrocarril central que

en 12 horas lleva á *Tokio*, la capital. Yo preferí el viaje por mar aunque algo más largo.

Jokohama es una de las más interesante y principales ciudades. Tiene cerca de medio millón de habitantes, industriosos y afables, limpios y elegantes en el vestir, cualidades que por lo demás tienen todos los Japoneses.

Curiosas é interesantes son las pequeñas casas y tiendas japonesas, construidas en su mayor parte de madera, hermosa y decantísima la manera de vestir así del uno como del otro sexo; en vano buscariais la moda irregular y ligera, menos aún la inmodesta desnudez.

Esto es lo que más ha llamado la atención en la India, la China y el Japón. Son pueblos paganos, pocos civilizados, se dice... pero entre tanto, la inmoralidad pública, las obscenidades manifiestas, las palabrotas, los chistes inmorales, la falta de respeto á los ancianos, á los deformes, á los ministros de cualquier religión, son desconocidos hasta ahora. Tal vez con el tiempo la vieja civilización europea llegará á traer á estos pueblos jóvenes las últimas invenciones de la ciencia sin Dios, sin religión, sin moral; y entonces caerá esta forma de natural y sencilla belleza, este pudor externo que son ciertamente dotes admirables en pueblos privados de las luces del Evangelio.

Y esto, veneradísimo Padre, para terminar esta carta que comencé á escribir en *Jokohama* y la terminé á 28° 53 de latitud y 175° 34 de longitud en el océano Pacífico.

En *Tokio*, la gran capital del Japón distante apenas cuatro horas de *Jokohama*, pasé cuatro días. La población es de casi dos millones de habitantes; la superficie es más vasta que la de París, está atravesada en todas direcciones por la electricidad en todas sus formas, y tiene el movimiento, la grandeza y la riqueza de las grandes capitales europeas.

Hay cuatro parroquias, pero poquitos colegios para ambos sexos. Las Misiones Católicas del Japón están casi exclusivamente en manos de la Sociedad de las misiones extranjeras de París, á quienes fué dado establecerse en el Imperio del *Mikado* después de las crueles persecuciones contra los Cristianos, y mantener al menos cuanto habían hecho los anteriores apóstoles.

Los PP. Jesuítas, las Damas del Sagrado Corazón y otros pocos institutos han entrado en los últimos años; y yo hago votos para que los Hijos

de S. Ignacio, que tuvieron el honor y la gloria de evangelizar por primeros el Japón y elevar en pocos años el número de convertidos á más de 300.000, vuelvan á su campo y reanuden las hazañas de S. Francisco Javier.

El Japón tiene 50 millones de habitantes, y los católicos no llegan á 70.000! Las persecuciones que duraron hasta 1870 diezmaron y dispersaron el fruto de varios siglos de indecibles trabajos. ¡Oh! cuán espontáneo brota de los labios el *Adveniat regnum tuum!* ¡Oh! sí, quiera el Señor mandar muchos y osados obreros á su mies! El Japón, dotado por el Creador de muchos y preciosos dones, habitado por una población inteligente, sobria, laboriosa y de buen corazón los espera y promete abundante cosecha.

A bordo del Manchuria, 6 de abril.

Pasado mañana el vapor *Manchuria* hará una breve escala en *Honolulu* (Islas Hawai) y el 15 llegará á S. Francisco de California. Esta mía me precederá, lo espero, algunos días. He escogido para la vuelta la vía del Pacífico y los Estados Unidos en lugar de la del Indico y Canal de Suez porque se gana por lo menos una semana. Me acompaña un niño indio de Tanjore que viene como representante de nuestros alumnos de la India y del Japón á sus fiestas Jubilares.

Saboreando anticipadamente el placer de verlo pronto, le envió la expresión de mi profunda veneración, y besándole la mano, me profeso

De V. R., amadísimo Padre,

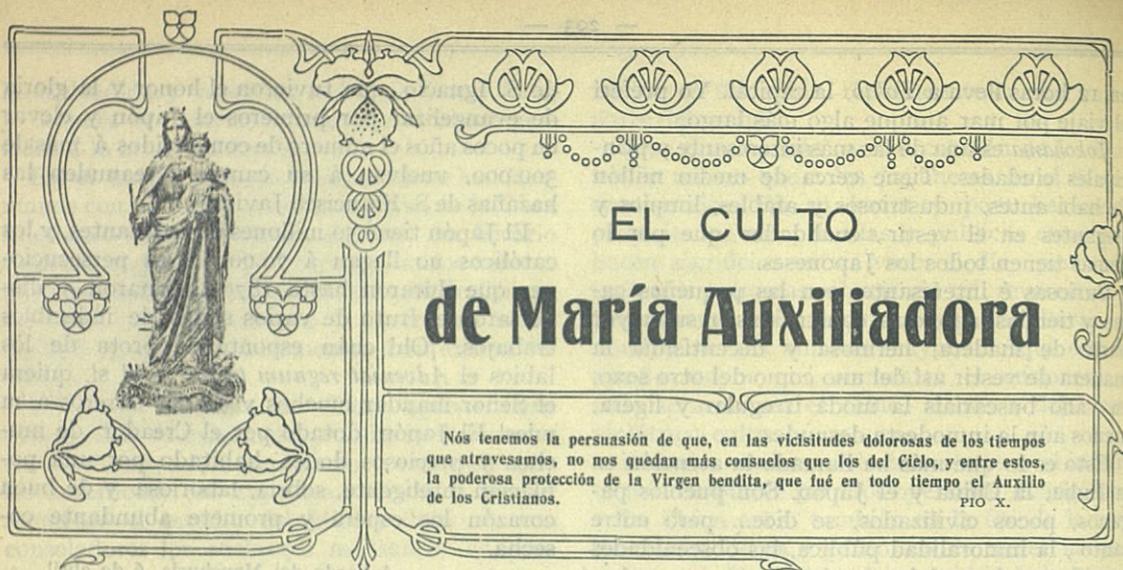
Devmo. y Obmo.

PEDRO COGLIOLO P. S. S.

SANTA CRUZ. — El R. P. D. José Beavoir, uno de los más antiguos y beneméritos Misioneros de la Patagonia y actualmente Director de la Casa de Santa Cruz, nos ha enviado algunas fotografías de su misión, de las cuales escogemos, para efrecérselas á nuestros lectores, la de los alumnos del Colegio que comienza á crecer al lado de la nueva y hermosa iglesia parroquial.

« Los niños, escribe el Misionero, se habían hecho fotografiar para presentarse de alguna manera al amado Superior con ocasión de sus bodas de oro, y llegan ahora para rendir su primer obsequio de amor y gratitud al digno Superior. »





Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

CUREPTO (Chile). — La conocida revista titulada « El Mensajero de María Auxiliadora » que con tanto celo propaga el culto y amor á Nuestra celestial Patrona, nos da cuenta de un trono que Ella tiene en Chile.

El celosísimo Sr. Cura de Curepto, D. José del Carmen Lagos, entusiasta propagador de la revista, encendió en todos sus feligreses el amor á María Auxiliadora y no pararon hasta tener su imagen y prepararle un trono. María Auxiliadora por su parte, cuidó de preparar los corazones por medio de favores y gracias; de manera que cuando se trató el asunto ya estaba dispuesto lo principal, que es el deseo de poseerla. La imagen se bendijo y colocó el 8 de junio con grandísima concurrencia. Toda aquella multitud estaba arrobada ante el altar primorosamente arreglado por las srts. Deidamia de C. González y Sara Labra, desde donde sonreía la Virgen bendita de D. Bosco. Se rezó el rosario ante su imagen y después el Sr. Labra les dirigió la inflamada palabra, que fué una eficazísima propaganda. Acto continuo se bendijo la imagen apadrinada por 5 caballeros, tres señoras y 8 señoritas. Esa misma noche se dió principio á una novena, que fué muy solemne. El Sr. Párroco tuvo la feliz idea de hacer pedir gracias y favores por escrito á la Sma. Virgen y tuvo un efecto mágico: antes de concluir la novena se habían obtenido ya muchas gracias.

Sigan nuestros Cooperadores propagando la devoción á María Auxiliadora, como el medio más eficaz de merecer las celestiales bendiciones.

Sarriá-Barcelona. — Agregado el hermoso Santuario de M. A. de Sarriá, á la Basilica mayor de Santa María en Roma, con todos sus privilegios é indulgencias, sólo faltaba erigir en

él la Archicofradía da María Auxiliadora, y es lo que se ha hecho el II° domingo de Octubre p. p.. Los detalles los daremos en el próximo número.

Gracias de María Auxiliadora.

¡Loor y gratitud á M. Auxiliadora!

Como tres meses hacía que el estado delicadísimo de salud de mi hija María, nos tenía muy preocupados tanto más, en cuanto que su gravísimo malestar no se resolvía en enfermedad alguna determinada (para combatirla acertadamente) sino más bien en un conjunto de serias complicaciones. A tal punto llegó su gravedad y la persistencia de su fiebre, que un día bien amargo por cierto para nosotros, el médico de cabecera pidió consulta, la que se repitió al día siguiente. Los médicos diagnosticaron, por el momento, ser aquella fiebre gástrica, aunque se temía fuera más bien tifoidea.

Nuestra querida enferma, conocedora de su gravedad, pidió se le administraran los SS. Sacramentos, lo que se hizo en seguida. En tan angustiosos momentos todos acudimos con gran confianza á Aquella que todo lo obtiene de su Divino Hijo, á la potente Auxiliadora de los Cristianos, y la enferma, acompañada de mi yerno, empezó una novena prometiendo ambos á tan buena Madre hacer celebrar una Misa en su Santuario de Villa Colón y recibir la Sta. Comunión los dos en dicha Misa.

Todos elevábamos ansiosos las más ardientes súplicas á nuestra Celestial Madre y uno de los miembros de mi familia prometió además publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Hoy han cesado ya nuestros doblemente fundados temores por la salud y vida de mi que-

rida hija y me apresuro á dar público testimonio de mi gratitud á Maria Auxiliadora.

Montevideo (Uruguay), 21 de Julio 1910.

JUAN B. DE GOYRET.

¡Tu lo has salvado!

El pasado abril mi amigo querido, estudiante en el Real Instituto de Comercio de Milán, se vió acometido de gravísima fiebre y los médicos no tardaron en declarar gravísimo el caso; las fiebres seguían aumentando con intensidad alarmante, de modo que poco después mi amigo estaba en fin de vida. Se reunió una consulta, la cual verificó una grave infección y declaró gravísimo el mal; ya no quedaba otra esperanza que la del Cielo para ahorrarse un grande dolor á aquella familia.

Era el primer día de la novena de Maria Auxiliadora y la familia decidió hacerle una novena y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. ¡Oh prodigio! El 24 precisamente la familia se inundaba de gozo, pues el joven estaba perfectamente curado.

Eterna será nuestra gratitud para contigo, oh Virgen bendita, y á todos narraremos tus misericordias! Continúa Tú derramando sobre nosotros el perfume de tus favores!

Milán, agosto de 1910.

D. A. T.

X (1): Estando sola en casa, entró mi hermano pálido, descajado, aterrado y me cuenta que en lugar de una medicina se había tomado un veneno activísimo por equivocación. — ¡Sálvame! ¡no me dejes morir! eran sus únicas palabras. Mandé á la sirvienta, anciana y enferma, única que estaba en casa, á buscar un médico; mientras tanto mi hermano se desesperaba; yo procuraba tranquilizarlo y, encomandándonos confiada y resueltamente á M. A., me puse á hacerle las aplicaciones que creía convenientes. Resulta que los médicos vecinos estaban todos ocupados, y mi hermano acabó de desesperarse; mas yo pude conservar suficiente calma y lograr infundirle confianza. Mis aplicaciones, bendecidas por M. A. produjeron buen resultado y cuando el médico llegó, lo halló fuera de peligro y declaró que el caso había sido desesperado.

¡Bendita sea Maria Aux. que nunca desoye el ruego de sus hijos!

Mayo 31-1910.

INÉS ALVAREZ L.

Valencia (Esp.). — Estaba muriéndose de tífus una hija mía de 19 años; los médicos habían dicho que moriría esa misma noche y fuimos á verla por última vez; pero su hermanita de 13 años, antes se fué á ver á M. A. en la iglesia de los P. P. Salesianos y le pidió la salud de su hermana. Maria oyó la oración y mi hija sanó. Gracias le sean dadas!

Junio 1910.

MARÍA CORTINA.

(1) Respetamos la voluntad de la Srta. Inés de callar la localidad en que esta gracia se obtuvo.

Medellín (Col.). — Doy con toda la efusión de mi alma gracias á M. A. por la completa curación de mi nieta Carmen, á quien los médicos desesperaban de salvar de una cruel enfermedad. Ya moribunda, las Hijas de Maria Aux. oraban conmigo y obtuvimos la salud de la niña.

M. W. de R.

Yumbo (Col.). — A punto de morir á consecuencia de una tremenda caída del caballo y de las coces del feroz animal, oyéndole decir al médico que dentro de dos horas moriría, le pedí á M. A. me conservara la vida. Ella me oyó y en breve recuperé completamente la salud.

Junio 1910.

VICENTE GARCÍA M.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á Maria Auxiliadora y envían una limosna:

Abía de la Obisपालia (Esp.). — Da. Catalina N. L. 5 ptas.

Buga (Col.). — Un Cooperador.

Cádiz (Esp.). — D. A. M. Beltrán.

Cali (Col.). — D. Serafin Rodriguez, por su curación verdaderamente milagrosa — Da. Cipriana Solarte, D. Ricardo Cobo V., Da. Nicolasa E. vda. de Palacios, D. E. P., Da. Eugenia vda. de R., Da. Maria Domingo Lozano, D. Bernabé Vanezas, Da. Bernilla Trujillo C.

Betulia (Col.). — D. A. C. Lim. 16 francos.

Cuenca (Esp.). — Da. Maria Cencertero, L. 5 p. Campillos Sierra (Esp.). — Da. Josefa Palazón, L. 3,50 pts.

Colmenar (Esp.). — Da. Antonia Molina de Rodriguez.

Cartagena (Col.). — D. Camilo M. Caviedes, por varias gracias.

Cerrito (Col.). — D. José Nicomedes Tenorio, por varios favores espirituales.

Junia (Col.). — Juana M. Gómez, por señaladísimos favores.

La Coruña. — D. D. E. L. 1 pta.

Mercedes (R. O.). Da. Hortensia T. de Cardona — Da. Maria J. de Cholegay, Eloisa S. de Cholegay, Francisca Juana y Delfina Iuda.

Morales (Col.). — Un Cooperador.

Masaya (Nicaragua). — Da. Maria Luisa Sandino de Barrera.

Oviedo (Esp.). — Un devoto de M. A. por una gracia obtenida, 10 pts.

Pradera (Colombia). — Da. Alasia de Benavides L. 2 pts.

Santa Ana. — D. Florentino González.

Silvia (Col.). — Da. Rosalia Domínguez — Da. Julia Salazar — Da. Eufemia Mosiones — Da. Maria Moriones: todos envían una limosna.

Seo de Urgel (Esp.). — Da. Antonia Moles de Inglada, y manda celebrar una misa en su Santuario de Sarriá-Barcelona.

Tacubaya (Méjico). — D. Manuel L. Hernández, L. 1 pts.

Viedma (R. Ar.). — Da. Lucia de Gusmerali, por la milagrosa curación de los ojos, L. 11 liras — Da. Angela Lanza, 11 liras.

Valdecoímenas (Esp.). — Da. Carmen García de León.

Piden oraciones varios cooperadores Salesianos para alcanzar gracias y favores.



ECOS DE LA CATÁSTROFE DEL COLEGIO SALESIANO DE CONCEPCIÓN

EXPOSICIÓN DEL DIRECTOR DEL COLEGIO

El incendio fué obra de manos criminales Consternación de la Ciudad — Obra de las Damas

Dios, quiso probarnos. Aunque la prueba es enorme y terrible, con todo eso tenemos que decir: ¡Hágase la santísima voluntad de Dios!

Un incendio espantoso é indomable destruía en pocas horas en la noche del 22 de agosto nuestro Colegio de Concepción (Chile).

Publicamos sin comentarios la relación que nos manda el director de aquel colegio y esperamos que todos nuestros lectores se apiadarán de la situación penosa en que han quedado el personal y los niños huérfanos que el colegio hospedaba. ¡Una limosna, una oración, queridos Cooperadores y celosas cooperadoras! ¡Lo encontraréis todo centuplicado en la otra vida!

EXPOSICIÓN DEL DIRECTOR DEL COLEGIO.

Bajo el inmenso peso de la desgracia que nos abrumba, mi ánimo se encuentra aún desconcertado y mi mano temblorosa....

Sólo para cumplir un deber imperioso de conciencia, y satisfacer una deuda sagrada de gratitud, después de cinco días de amargura y de silencio, ensayo trazar estas líneas...

La prensa ha dado cuenta con bastante fidelidad de la horrible catástrofe ocurrida en la mañana del 23 p. p. (1) en el Colegio Salesiano.

Debía de ser la 1 y media de la mañana, cuando un resplandor rojizo iluminó de repente mi dormitorio que ocupaba en los altos el centro del Establecimiento. Me desperté sobresaltado y noté una inmensa llamarada salir del techo de los talleres de imprenta y encuadernación que ocupaban un cañón central del edificio. Dada instantáneamente la voz de alarma á las dos alas de edificio ocupadas por los dormitorios de los alumnos, bajé al teléfono para pedir auxilio á la segunda Comisaría, y toqué reciamente la campana... Ya una oleada desbordante de niños semidesnudos y despavoridos

invadía la amplia escalera de granito, buscando salvación.

Apenas en salvo, el voraz elemento, alimentado por un viento impetuoso, había ya penetrado al cuerpo central del edificio cerrando todo paso.

La gritería y el espanto de una muchedumbre de niños: los rugidos de un vendaval desencadenado: el humo, denso y asfixiante, que todo lo invadía: el horrisono crepitar de un fuego devastador: el estruendo de las vigas y techos que se derrumbaban: una vasta hoguera, de más de una cuadra de largo, que alumbraba siniestramente las tinieblas de esa noche pavorosa... todo es más para lo imaginado que para lo descrito.

Yo no podría volver sobre aquello sin sentir agitar nuevamente mi alma las mortales angustias de esa noche....

A las seis de la mañana el floreciente Establecimiento que daba albergue á más de ciento sesenta alumnos internos, quedaba reducido á un montón de escombros humeantes...

¿Cómo se explica la catástrofe?

Yo no me la explico. Quien conoce mis costumbres y mis trabajos de prensa, sabe que me es preciso velar hasta las altas horas de la noche. Mi puesto de vigilancia ocupaba el centro de la Casa. El Colegio quedaba sumido desde las 9 P. M. en la obscuridad y en el más riguroso silencio. Es esta una regla disciplinar sobre la cual nunca, nunca se ha transigido.

Además ha sido siempre mi preocupación constante el cortar yo mismo, para mayor seguridad, la corriente eléctrica en la noche. La noche del desastre quedó cortada á eso de las 10 y media.

Por otra parte el Sub-director del Colegio, el virtuoso Sacerdote D. Enrique Raygasse, tenía el encargo, que cumplía escrupulosamente y sin faltar una sola noche, de vigilar el Establecimiento hasta muy tarde. La noche del trágico suceso, como de costumbre, había pasado por los

(1) Agosto (N. d. l. R.).

rincones de la Casa, cerca de las 11 de la noche, imponiéndose si todo estaba en perfecto orden. Nada notó en los talleres de imprenta y encuadernación, ni en la cocina contigua apagada desde temprano.

En varias partes del Establecimiento velaban otras personas de confianza. D. Agustín Ninati, de la misma Institución, tenía á su cargo la parte que corresponde á los talleres. Me consta que esta vigilancia se prolongaba á veces hasta las 2 de la mañana.

Así las cosas se produjo la horrible catástrofe. El fuego comenzó por los talleres de imprenta y encuadernación. La cocina fué la última en quemarse.

Hay que notar que hacía tres días que por una rara coincidencia no se trabajaba en esos mismos talleres. El 20 fué asueto por el onomástico del Director; el 21, Domingo; y el 22, día de retiro para los jóvenes obreros. Asimismo que á las doce de esa noche misteriosa en tres distintas partes del Establecimiento se sintió ruido y ladrar de perros.

El alevoso crimen ha sido á todas luces intencional; manos alevas y venales lo han perpetrado en el misterio.

Atentado criminal.

Todo ha perecido. Pero nada ha destrozado tanto nuestro corazón como la muerte trágica del niño mecánico Luis Morales, cuyos restos se encontraron carbonizados entre los escombros, momentos después del desastre.

Tal vez un síncope al corazón, mal del que adolecía, según confesión de la misma madre, fué causa de su violenta muerte.

Gracias á Dios, que en lugar de una víctima, no presencié el pueblo de Concepción una terrible hecatombe, en que cien hijos de obreros hubiesen sido los sacrificados...

¡Ay! ¡cuántas veces en las horas angustiosas de estos días han llegado á mis oídos nombres envueltos en la sombra del misterio!! ¡Cuántas veces en los insomnios de estas noches pasadas han surgido en mi imaginación fantasmas, como el espectro de Macbeth, cubiertos de sangre, gritando venganza contro este crimen social!.. La justicia humana nunca tal vez alcance á descubrir el hilo de una trama negra y misteriosa, pero la Justicia de Dios, ante cuyo tribunal apelo, dictará sentencias... en el gran día de las reivindicaciones sociales.

Nunca tan fuertemente como ahora he creído en la inmortalidad del alma y en la Justicia de ultratumba!!

Ministro de un Dios de paz, siento la nece-

sidad de implorar sobre los culpables el perdón que Jesús pedía por sus verdugos...

Consternación general.

La noticia de la catástrofe cundió por la ciudad como un relámpago.

Desde las primeras horas de la mañana acudieron al lugar del desastre el Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Intendente de la provincia y cuanto de más selecto tiene la ciudad, para presentar á los salesianos los más sentidos pésames y depositar en sus manos el óbolo de la caridad.

Porque la desgracia ocurrida no sólo ha sumido en duelo á la Sociedad Salesiana, sino á toda la ciudad, porque contadas eran las familias, nacionales y extranjeras, que no hubiesen allegado de un modo ó de otro su desinteresada cooperación á una Obra que todos consideraban y amaban como propia.

Pérdidas considerables.

Las pérdidas han sido considerables: **cuatrocientos mil pesos** que la caridad inagotable del pueblo chileno había ido condensando en esa casa, al través de 23 años de trabajos y de sacrificios, con el fin de alcanzar un techo al hijo del obrero y un pan al niño pobre!

Ni la Casa ni el Santuario de María Auxiliadora en construcción no tenían seguro: solíamos invertir las cuantiosas primas en pan para el niño pobre y desvalido.

Ha quedado destruida completamente la parte del edificio que correspondía al Instituto Comercial de S. Luis Gonzaga y á la Escuela-Taller de S. José. Útiles de enseñanza, un valioso Museo, una Biblioteca de 4000 volúmenes, todo ó casi todo ha perecido en las llamas. Los Talleres de sastrería, zapatería, encuadernación é imprenta con sus respectivas maquinarias, fueron destruidos en su totalidad. Se salvaron los talleres de herrería, mecánica y mueblería, gracias á los esfuerzos de la abnegada Compañía de Zapadores.

Se logró salvar también un ala interna del edificio donde funcionaba la Escuela gratuita « Don Bosco », con asistencia de 200 niños pobres.

Merced al arrojado de un joven, de un Sacerdote salesiano, y la acción de los Bomberos, se pudieron salvar milagrosamente el Santuario en construcción de María Auxiliadora — que sufrió un perjuicio de 15.000 pesos — y la torre monumental que el pueblo de Chile, nacionales y extranjeros, estaba levantando á Cristo Redentor, come homenaje de adoración y de

gratitud de toda la República en el centésimo aniversario de la Independencia Nacional. (1)

El « Apostolado de la Prensa » que tenía su centro en el Colegio y que repartía por millares las Obras, los opúsculos y los periódicos del « Espigador », ha perdido todo, con un perjuicio que no baja de 12.000 pesos. (2)

Noble actitud de las Colonias Extranjeras y de las damas de Concepción.

Faltaría á mi deber, si no dejase constancia de la noble actitud de las Colonias extranjeras, en especial de la Italiana y Francesa, y de las distinguidas Damas de Concepción, que espontáneamente se han constituido en Comités para recoger erogaciones en pro de la Obra.

Cúmpleme á la par el deber de hacer llegar, en nombre de los Salesianos, los más vivos agradecimientos á todos los que prestaron su valioso concurso para que el incendio no tuviera mayores proporciones y á cuantos han ofrecido hospedaje — como el Seminario, el Hospital, el Hospicio — y prendas de ropa á los Hijos de D. Bosco y niños desamparados.

Otra parte de estos niños ha sido recogida por la Escuela de Artes y Oficios de la « *Gratitud Nacional* » (Santiago).

Aprovecho al mismo tiempo esta ocasión para expresar mis profundos sentimientos de gratitud para con todos esos Cooperadores y Amigos que de distintas partes de la República han hecho llegar á nuestras manos sus notas de pésames y el óbolo de su caridad.

Obra de reconstrucción.

No es dable imaginar cuán hondas simpatías tenía arraigadas en la ciudad de Concepción la Obra de D. Bosco. Unísono ha sido el grito de protesta contro tamaño crimen, y unánime el esfuerzo individual de todos los buenos para reconstruir, lo más pronto y sin dilación, un Establecimiento que tanto bien aportaba al pueblo.

Nos han conmovido hondamente ciertos rasgos de desprendimiento verdaderamente he-

(1) Lo lamentable de la desgracia nos excusará, si en nombre del Comité venimos en pedir á las personas que recibieron Listas pro *Monumento Conmemorativo á Cristo Redentor* en ocasión del Centenario Nacional, la oportuna devolución de las mismas.

(2) Como los registros del « Apostolado de la prensa », y de la « Hoja volante » quedaron consumidos en el incendio, rogamos á nuestros Agentes, Celadores y Suscriptores y á cuantos simpatizan con esta Obra de propaganda cristiana, nos envíen sus nombres, direcciones y adhesiones con el fin de ordenar los libros. Pueden dirigirse al Colegio Salesiano de Concepción.

roico. Una pobre sirvienta — que gana 10 pesos al mes — apenas supo la desgracia ocurrida se presentó llorosa al dueño de casa y le rogó pusiese en mis manos 6 pesos, es decir más de la mitad de su escaso sueldo mensual que iba á percibir.

De estos hechos guardo muchos en mi memoria, y los guardaré grabados indeleblemente, como un lenitivo en la desolación que nos apena, y un rasgo de la legendaria nobleza de alma del pueblo chileno.

Hace algún tiempo, he leído con asombro y he conservado con pasmosa frialdad sobre mi escritorio hasta el día del incendio la lista de las personas que en Santiago, en una sola tarde, arrojaron medio millón de pesos... sólo para el derecho de llaves de los palcos de la Opera durante esta temporada lírica. ¿Presentía tal vez la dura necesidad de ir á golpear en nombre de Jesucristo, representado en el pobre, á las puertas de esas familias opulentas con el fin de pedirles una migaja, una migaja sola de las muchas que caen de su mesa, para tantos pobres artesanitos que nos piden un techo, un vestido, un pan? (1)

Dejo á la Divina Providencia el encargo de mover los corazones y de despertar en las almas la santa ambición de ejercer la caridad cristiana.

El hijo de la pobre viuda...

Hoy, Domingo, explicaba á la muchedumbre de huérfanos del Hospicio esa escena evangélica que nos representa á la desolada viuda de Naim acompañando con un piadoso cortejo el cadáver de su hijo al sepulcro. Me saltaron las lágrimas á los ojos al recordar como días antes, también otra viuda acompañaba con un cortejo de niños llorosos los restos destrozados y carbonizados de su hijo....

Para completar la escena sólo faltaba el Divino Maestro que dijese á la madre y á nosotros: *No queráis llorar.... Yo soy la resurrección y la Vida....*

Él, el buen Maestro, no acompañaba el féretro: pero desde las alturas, donde ha quedado dominando un vasto desierto y un hacinamiento de ruinas, parecía decir, símbolo de esperanza: *No queráis llorar: Yo soy la resurrección y la Vida....*

Concepción, Agosto 28 de 1910.

BERNARDO GENTILINI B.

(1) Las ofertas se pueden dirigir al Director de la Escuela-Talleres de S. José - CONCEPCIÓN, Chile (N. d. I. R.).

POR EL MUNDO SALESIANO

D. Albera en el Congreso Catequístico. — Inmediatamente después de la audiencia de S. S., nuestro Rvmo. Rector Mayor regresó á Turin, pasando por Milán, y fué á presenciar la sesión plenaria del 7 de setiembre. El Presidente del Congreso, Mons. Radini Tedeschi, apenas lo ve, anuncia que allí se halla el Superior General de los Salesianos. Toda la imponente asamblea se pone en pie y aplaude con un entusiasmo ardiente, vivísimo; es una manifestación externa de la grande simpatía que sienten para una institución que entre los números de su vasto programa, tiene precisamente el de enseñar el Catecismo y cuyo Fundador fué uno de los mayores Catequistas de la Iglesia.

El Presidente lo invita á hablar, y él con voz temblorosa por la emoción, pronuncia un breve discurso evocando la memoria veneranda de sus dos gloriosos antecesores y las normas que ellos dieron como para enseñar el Catecismo, y para formar los catequistas, empresa importantísima y ardua en extremo.

La Asamblea le tributa una nueva ovación; los Cardenales Ferrari y Maffi lo abrazan y besan y el Card. Agliardi se entretiene afablemente con él.

Crónica de los Ex-Alumnos.

TURIN. — La Federación de las Sociedades, Uniones, Círculos de Antiguos Alumnos es ya un hecho. El 16 de agosto por la tarde se reunieron bajo la Presidencia del Superior General D. Pablo Albera y del Prefecto General D. Felipe Rinaldi, todos los Inspectores de la Pia Sociedad salesiana con sus respectivos Delegados que habían intervenido al Capítulo General, Mons. Domingo Muriana, el M. R. Canónigo D. Antonio Berrone, Presidente de la Unión Primaria de los A. A. de Turin, el Teólogo D. Carlos Milano, los Sres, abogados Vicente y Próspero Battú, el Sr. abogado Javier Fino, D. Alejo Pretto, expresidente del Círculo Juan Bosco, con numerosos socios del mismo y muchos exalumnos. El Consiliario de la Asociación turinesa, D. Juan Minguzzi, á petición de la asamblea, dijo algunas palabras sobre la manera práctica de fundar las Asociaciones de Antiguos Alumnos; el P. Félix Cane dió cuenta de los trabajos llevados á cabo por la Comisión encargada de la federación de Antiguos Alumnos, é inmediatamente se entró en el asunto principal, dándose lectura al

Reglamento elaborado, que tras larga y serena discusión fué aprobado con algunas modificaciones.

Para conocimiento de todos, lo publicaremos apenas la Comisión encargada de estudiarlo, haya terminado sus trabajos.

Entre tanto, es consolador el saber que se aprobó la Federación y su estatuto orgánico y que antes de levantarse la sesión 27 asociaciones dieron su nombre á la *Federación Internacional de los Antiguos Alumnos*.

Crónica de los Oratorios Festivos

TRIESTE. — El 2º Oratorio festivo. — Durante su última enfermedad, el llorado Sr. D. Rua se interesó vivamente porque los Salesianos se resolvieran á tomar posesión del Oratorio festivo dirigido ya por el Clero diocesano que deseaba cederlo. El Oratorio lo sostienen los Socios de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, que no se contentan con repartir el pan material, sino que, y principalmente, se ocupan en sostener y propagar todas aquellas obras sociales que dan el pan del alma y educan al hijo de ese pueblo por el que ellos se desvelan.

La fiesta de las rosas también se verificó este año en el Oratorio viejo, debido á la caridad infatigable del Comité de señoras. En el grande patio se levantaron los kioscos con los hermosos y variados objetos que la caridad regalara para beneficio de dicho Oratorio festivo; en cada banco había señoras y señoritas, «cuya vida es un perfume de caridad y cuya misión es estudiar nuevos modos de que los ricos hagan participes de su dinero á los pobres». Centro de todas es siempre la noble Baronesa de Seppi.

En qué se invirtió el regalo del Comité imperial. — Recordarán nuestros lectores que el Comité para el Jubileo Imperial de Francisco José de las 255.876,39 coronas recogidas daba 10.000 al Oratorio Salesiano con el deseo de que se emplearan en hacer algo estable para la obra. Con esa suma el Oratorio construyó una palestra que actualmente sirve también de sala de proyecciones cinematográficas; y para que quedara más memorable el recuerdo de esta inauguración, la Dirección del Oratorio hizo grabar una lápida de mármol con la siguiente inscripción: «Para perenne recuerdo - del Jubileo Imperial - el benemérito Comité Pro Infancia - con elevados sentimientos re-

ligiosos y civiles - hizo levantar esta palestra - escuela de fortaleza física y moral - á los jóvenes Triestinos. » La lápida se descubrió á la presencia de S. A. el Príncipe Hohenlohe, de su digna esposa y muchas damas de la Asociación. Un niño ofreció á la Augusta Dama un hermoso ramillete de flores, el párroco Dr. Vattovaz pronunció un elocuente discurso de circunstancia.

En LUBIANA se reunió un Congreso para tratar de la juventud abandonada, y uno de sus oradores, el Sr. Rinaldini habló de la obra Salesiana, como de un medio preventivo para evitar ese abandono.

« La educación forzada, dijo, es siempre forzada; jamás alcanzará el grado de elevación educativa

por lo educados que se muestran los niños que lo frecuentan, por el olor de cristianismo y buen ejemplo que derraman en torno de sí y por su franca expansión social. Ultimamente, para honrar la memoria de D. Rua, que tanto los amó, inauguraron un nuevo salón, llamándolo: *Sala D. Rua*. En ella se reúnen todas las tardes los más grandecitos de ellos y pasan la tarde leyendo y estudiando, pues tienen allí una buena biblioteca y un buen gabinete de lectura con los periódicos y revistas que más pueden interesarles. El retrato del Padre venerado, rodeado de banderas, preside las reuniones y parece bendecirlos y sonreírles en todos los instantes.



Nápoles — Grupo de oratorianos.

que se nota en los Oratorios, institución verdaderamente clásica de los Salesianos, á los cuales la sociedad es deudora de las instituciones sociales más fructuosas. Si alguien renovará á Trieste, serán sin duda los Salesianos... Hoy se ven allí en el oratorio soldados y voluntarios, doctores, empleados... hombres que con gratitud recordarán siempre que la amorosa mano de los Salesianos los preservó á su tiempo de las sendas del mal y encendió en sus corazones el fuego del amor cristiano. Los Salesianos han educado en Trieste todo un ejército de buenos elementos de orden, pues entre los medios de proteger y educar la juventud, los oratorios festivos están en primera línea. »

SLIEMA-Malta. — Escribe un periódico local que el Oratorio Salesiano se distingue cada día

Las secciones con que cuenta el Oratorio son las siguientes: *Círculo de S. Tarcisio; Pequeño Clero, Compañía de S. Lino, Círculo Filodramático S. Ginés, Compañía de S. José y Boys Brigade*. Durante el mes de Mayo y Junio y en las principales festividades, todos ellos van á porfía para llevar flores al altar, compañeros al Oratorio, afectos santos á la Comunión.

S. E. Rvma. Mons. Pedro Pace tuvo un día gratisimo y fué el en que bendijo las banderas de los Círculos de S. Luis, S. Ginés y S. Tarcisio, y confirmó á 60 oratorianos.

ROMA — A los pies de Pío X. — El Presidente del Círculo juvenil de Sta. Maria Libertadora fué presentado recientemente á S. S. junto con el Consiliario, por el infatigable Pericoli. El Papa los recibió y se entretuvo con ellos amablemente en la

sala del Trono, les recomendó permanecer inmovibles en la fe y mostrarse siempre valerosos en confesarla y practicarla.

NAPOLES. — En el Oratorio del Vómero. — Interesante resultó la última porfía catequística en este Oratorio festivo. Los contendientes se prepararon con una fervorosa comunión, distribuida por Mons. Ramón Fava, en representación del Emmo. Card. de Nápoles. Mons. Fava enfervorizó á los niños con un oportuno discursito. Más tarde se desarrolló el certamen que por su novedad llamó la atención de los numerosos concurrentes al acto. Al vencedor se le regaló un magnífico reloj de plata y la banda lo saludó con una marcha.

— Después se inauguró una columna Esportiva, llamada *Pariénope*, haciendo su entrada triunfal en los recintos del Oratorio, adornados con banderas y festones.

Ahora están trabajando para formar un *Gabinete de lectura* con una biblioteca circulante, y dada la decisión de aquellos Cooperadores, la obra será presto una nueva realidad.

TURIN. — Émula pacífica de la Banda, vencedera en más de 20 concursos, la Columna gimnástica Valdocco, bajo la dirección de su digno Maestro, D. Félix Masocco se presentó y ganó la *copa de Padua* en el concurso verificado en esta última ciudad el 8 de Septiembre. La columna realizó después una excursión esportiva, pasando por Verona y Venecia, haciéndose admirar en todas partes no sólo por su habilidad, sino principalmente por su corrección y buen comportamiento. A su llegada á Turín, acudieron á recibirla á la estación, la banda del Oratorio y los Círculos Esportivos. El Director del Oratorio, D. Pavia y el Presidente, le dieron una afectuosa y entusiasta bienvenida.

NOTICIAS VARIAS.

NEW YORK. — Solamente para que se vea la importancia de ciertas instituciones sociales, ponemos aquí estas líneas, resumiendo unos artículos de *L'Italiano in América*.

La parroquia de la Transfiguración — En el siglo XVII los luteranos fabricaron una iglesia en Nueva York, la cual pasó luego á los episcopales y en el siglo pasado la adquirieron los católicos irlandeses, quienes la llamaron *Transfiguración*. Pronto se convirtió en un centro de movimiento religioso; sus escuelas llegaron á contar hasta 1,500 alumnos y los sodalicios pios centenares de miembros.

Pero hace treinta años, poco más ó menos, comenzó el barrio á poblarse de chinos é italianos, de rusos y polacos, de portugueses y otros extranjeros de todas las nacionalidades, de modo que los irlandeses se corrieron más al Norte, á lugares más

aristocráticos y la iglesia comenzó á verse menos frecuentada. El Rector Mr. R. T. Mac Laughlin, viéndose así en la imposibilidad de sostener las escuelas católicas, que tan excelentes frutos habían dado, las cerró en 1900, temiendo tener que cerrar también la iglesia, porque sobre ella pesaba la deuda de 50.000 dólares y los cristianos que la frecuentaban, apenas si llegaban á 300. Entonces el Sr. Arzobispo de Nueva York la confió á los Salesianos, para que la hicieran centro de su actividad social en beneficio de los emigrados italianos.

Desde 1902 aquello está regenerado; miles y miles de italianos acuden allí á las funciones religiosas y á oír la explicación de la verdad en su lengua nativa; las escuelas están llenas, rebosantes y es un espectáculo hermosísimo ver la iglesia los domingos á las 9 llenita de bote de solos niños, pues ha habido que poner para ellos una misa especial. Los Sodalicios y Compañías pías florecen, las conferencias de S. Vicente de Paúl derraman sus beneficios, reparten limosnas, visitan los pobres y los enfermos.

En 1907 hubo que fundar un **Secretariado del pueblo**, que presta todos los servicios que esta institución suele, y no contento con esto, ensancha su esfera de acción: busca trabajo á los que lo necesitan, coloca los niños en orfanatos y colegios, defiende en los tribunales á los que, injustamente acusados, corren peligro de ser encarcelados ó multados, en una palabra, hace á favor de los obreros, cuanto dentro de sus límites puede.

Un caso curioso acaeció en este mismo año. El *Mayor* ó Alcalde del barrio prohibió á los fruteros italianos vender su fruta, por lo cual unas doscientas familias se veían amenazadas de ruina. El Misionero P. Coppo, se presentó al Mayor para interceder por ellos, y éste le prometió revocar la orden si los fruteros cumplían ciertas condiciones que él creía necesarias para garantizar la libre circulación por las calles. El Padre reunió los 200 fruteros, les exhortó á la unión y allí mismo fundaron una Sociedad cooperativa que se denominó: *Unión carreteros*, con la obligación de pagar una cuota mensual de 2,50 francos, y así comenzó á funcionar desde luego una Sociedad de *Mutuo Socorro* que procede á las mil maravillas. El Mayor revocó la orden y la Sociedad es fuerte y respetada.

BIBLIOGRAFÍA.

Los Herederos de Juan Gili, Barcelona (España) Cortes 581.

Han tenido la feliz idea de inaugurar una **Biblioteca ó Colección de Obras catequísticas**, y la inauguración es verdaderamente magistral. La primera obra es la *Catequesis* del Sr. Enrique Stiglitz, predicador parroquial de Munich; libro admirable por el método y la amenidad con que se dan las lecciones. Hemos recibido el I; tiene 400 págs. en VIII y se vende á 3 pts. en rústica y 4 en tela inglesa con hermosa plancha y rótulos en oro.

MEMORIAS BIOGRÁFICAS

de Mons. Luís Lasagna

CAPÍTULO XXXV.

Un tristísimo caso — En volandas — Bondad del Arzobispo de Turín — Recibimiento en el Oratorio de Valdocco — Una entrevista — ¡Aquí del movimiento perpetuo! — El agente viajero del Papa — Los medios no lo permiten — El día de Pascua en María Auxiliadora — En Montevideo — Los triunfos de Villa Colón — Sus delicias — La realidad de su lema — ¡Excelsior!

Antes de trasladarse á Turín Monseñor había resuelto hacer una breve etapa en Milán, donde le esperaban ansiosamente algunas distinguidas familias con quienes le unían íntimamente los lazos de la amistad y del reconocimiento. Vivía también allí una religiosa sobrina de aquel martillo de los enemigos de la Iglesia, el teólogo Santiago Margotti, la cual debía á Mons. Lasagna sabios consejos y palabras de aliento en la época en que trataba de romper las ataduras del siglo y hacerse esposa de Jesucristo. Aquella pia religiosa apresuraba con sus deseos y plegarias el momento de poder besar el anillo y de recibir la bendición del novel obispo, tanto más cuanto la visita del Prelado salesiano había de resultar una fiesta y un precioso regalo para toda la comunidad. Pero el Señor lo había dispuesto de otro modo.

Monseñor, creyendo oportuno acceder á los deseos de aquella hermosa alma, en el plazo fijado llega al monasterio. Preséntasele la superiora con la angustia pintada en el semblante, los ojos arrasados en lágrimas y sin acertar á decir una palabra. A duras penas consigue darle la tristísima nueva de que aquella religiosa angelical había volado pocos momentos antes á celebrar las bodas eternas con el Esposo divino, dejando á toda aquella comunidad sumida en el dolor. Afligido el Obispo por el tristísimo acontecimiento, tuvo palabras de consuelo para las religiosas, y después de haber rezado una fervorosa plegaria de sufragio junto al ataúd, se retiró, profundamente conmovido ante esta nueva demostración de la fragilidad de la vida humana.

Mas el tiempo apremiaba. El vapor *Victoria* que nuestro obispo había pensado elegir para volver al Nuevo Mundo debía zarpar de Génova el 3 de Abril, y ya corrían los últimos días del mes de Marzo. Por eso, acelerando sus pasos, hacia en volandas las visitas más indispensables. Impacientemente aguardado en Turin, llegó allí el 28 de Marzo, martes santo, hacia el mediodía. ¡Cuál no fué su sorpresa al encontrar en la estación al Arzobispo, Monseñor David de los Condes de Ricardi! Este gran sucesor de S. Máximo quiso ser el primero en abrazar el nuevo hermano en el episcopado, y con aquella bondad y fineza que eran el principal adorno de su hidalgo corazón, tuvo á bien honrarle acom-

pañándole en persona y en su propio coche hasta el Oratorio de Valdocco.

Allí Mons. Lasagna fué recibido al són de la música y entre las entusiastas ovaciones de una muchedumbre de niños arrodillados en ala á su paso para recibir su pastoral bendición. Junto con el Sr. Arzobispo atravesó el segundo patio donde le salieron al encuentro D. Rúa y los demás Superiores. Después de los más cordiales y gratos saludos, sentáronse los dos Prelados en un trono dispuesto bajo los pórticos, y un niño, en nombre de todos dió la bienvenida al segundo obispo salesiano. Respondió él con pocas palabras, pero con aquel acento con que sabia insinuarse en los corazones y dió luego al Arzobispo muy especiales gracias por su bondad sin límites para con los humildes hijos de D. Bosco. En aquel día mismo tenia que salir para visitar nuestras casas de noviciado más cercanas, de suerte que los Salesianos y alumnos del Oratorio no pudieron hasta el 1º de Abril, sábado de gloria, dar suelta á su regocijo y á sus afectos hacia el novel obispo, con una academia esmeradamente preparada, cuyas composiciones, impresas con toda elegancia, formaron un hermoso volumen, precioso recuerdo de tan gratas fiestas.

Para dar una idea de la actividad extraordinaria de Monseñor, nos parece del caso reproducir lo que por aquellos días escribió un diario de la ciudad. «Hacia unos días, dice el autor del mencionado artículo, que se me había metido entre ceja y ceja la idea de una entrevista con el nuevo obispo salesiano, Mons. Lasagna. Le había visto á hurtadillas en la estación el miércoles santo cuando volvía él de S. Benigno Canavés, y en la misma tarde corrí al Oratorio de D. Bosco. Pero el obispo se había marchado á Fossano adonde su condiocesano Mons. Manacorda le había convidado á consagrar los Santos Oleos. Volví en la tarde siguiente: Monseñor también había vuelto... pero enseguida tenia que salir para Foglizzo, donde los acólitos salesianos le estaban aguardando como el agua de Mayo. Por fin el sábado hacia mediodía me planté á la puerta del Oratorio, resuelto á no marcharme sin verlo.

— ¿Mons. Lasagna?

— No está.

— ¿No ha vuelto?

— Sí, pero salió esta mañana para los últimos preparativos de la marcha. Llegará dentro de pocos minutos; pero (y aquí una risita del portero) tiene que ir á comer.

— ¿Y después?

— Y después tiene que asistir á la gran academia que se celebrará en su honor.

— ¿Y después?

— Y después dará la bendición, y después irá á cenar, y después arreglará los baúles, y después, mañana temprano, tiene que confesar á los estudiantes, y después á mediodía presidirá el almuerzo de despedida á los misioneros, y después á las 4 predica, y después á las 5 sale para el Brasil.

— ¡Dios nos asista! ¡Aquí del movimiento perpetuo!

«Mas á pesar de todo, yo queria ver á Mons. Lasagna, siquiera un minuto. Entré, pues, en el

Oratorio dispuesto á esperar aunque fuera hasta la noche, y á dejar que mis colegas me llorasen por muerto. Los patios del Oratorio ofrecían el peregrino aspecto de un campamento. Telas, festones, banderas, decoraciones, aquí puestos en su lugar, allá tirados por el suelo, palcos en construcción escaleras, cuerdas, cuadros: una feria de carnaval; y en medio de todo esto unos quinientos muchachos estudiantes, y otros tantos artesanos, otras tantas pelotas voleando por el aire, y otras tantas bocas abiertas capaces de poner grima al panadero más listo de la Península. De cuando en cuando se oían en lontananza los acentos de la banda que estaba ensayando para la academia el gran final de la *Forza del Destino*.

De repente una fortísima gritería entre una salva de aplausos y la llegada de un bucéfalo guiado por un cochero improvisado con su correspondiente sombrero de copa alta, me anunciaron la llegada de Mon. Lasagna. El cual en cuanto bajó del coche se vió sin más ni más rodeado de un centenar de galopines que se lo disputaban tirándole de la sotana, trabándole de la faja, de las mangas, paseándose sobre los pies, como si fuera la cosa más natural del mundo; y lo bueno es que el obispo parecía abrigar la misma creencia.

Al cabo de un momento creí lo más acertado hacer como los otros, y, buscando un resquicio, me presenté á Mons. Lasagna, el cual, no poco asombrado de ver delante de sí á uno que no era galopin de D. Bosco, me saludó preguntándome en que podía servirle. — ¡Oh, Ilmo. Señor, puede S. Ilma. creer, vea, yo soy....

Serenóse por completo el rostro de Monseñor. — ¡Oh! bienvenido sea, bienvenido sea, me dijo. Estrechóme la mano como mejor pudo, y, pidiendo permiso á sus acólitos que me miraban á lo zaino, me llevó á su aposento donde nos sentamos entre cajas, cajones, balijas, baúles, paquetes preparados para América.

— ¿Con que, Monseñor, S. Ilma. está de marcha?

— Sí, comenzó Monseñor: voy á salir con treinta y cinco misioneros, entre ellos muchas Hermanas: nos iremos desparramando por la Argentina, Patagonia, Tierra del Fuego, Uruguay y Brasil. Como ve, siete para cada Estado: somos muy pocos, muy pocos, pero ¿qué le hemos de hacer? Los gastos son inmensos: he andado caminando toda la mañana para reunir los últimos céntimos: se necesitan dos mil francos por persona: basta, en junio esperamos cumplir la obra con otra expedición.

— ¿Y Su Ilma. va al Brasil?

— No, señor: primero voy á Montevideo para visitar las casas salesianas de la República Oriental del Uruguay, después entraré en el Brasil.

— ¿Y su residencia?

— En todas partes y en ninguna, dijo riendo Monseñor. El Padre Santo me ha nombrado su agente viajero. Ante todo ha sido confiada á los Salesianos la tutela de los inmigrantes italianos en los Estados Unidos del Brasil; luego la evangelización y civilización de los salvajes, para la cual obra he solicitado también el apoyo de los Gobiernos. Además es necesario modelar la población de los diversos países en el espíritu militante de la Iglesia.

A raíz de haber confiado estos encargos á los salesianos fué cuando Su Santidad quiso nombrarme obispo, aunque indigno, para que tuviera mayor facilidad de tratar con los Gobiernos.

— ¿Y los presentes Gobiernos de aquellos países no son hostiles á la Iglesia?

— De ninguna manera: no nos ayudan, pero no nos molestan: antes bien, nos dejan cierta libertad de acción, y alguno de ellos reclama nuestro auxilio contra los protestantes ingleses.

— ¡Oh!

— Así es: á la orilla derecha del río Paraguay han sentado sus reales los protestantes ingleses: allí tienen importantes factorías y hacen propaganda de herejías y de algo más. Al Gobierno no le haría maldita la gracia despertarse el día menos pensado con una provincia inglesa, y para contrarrestar esa influencia, de acuerdo con el Padre Santo se ha resuelto implantar una fundación salesiana en aquellos parajes.

— No falta trabajo por lo visto.

— No, á fé: y tampoco faltarían obreros: lo que escasea son los recursos: si no tuviéramos que hacer diariamente con la falta de medios, se podría hacer mucho, pero mucho más. Vea, me decía con cierto calor el obispo, tengo que dejar aquí seis salesianos que de un año á esta parte no hacen más que suplicar que los envíen á América. Y sabe Dios si los llevaría de buena gana; pero ¿cómo hacer? Esperemos en la Virgen: Ella sabe que trabajamos por su amor.

Y diciendo esto, se levantó y me acompañó hasta la puerta, mientras yo habría querido desnudarme de periodista para vestirme de misionero y dar á Mons. Lasagna tantos compañeros cuantos le ofrece con admirable porfía el corazón magnánimo de los hijos de D. Bosco.

El 2 de Abril, solemnidad de Pascua, el hermoso santuario de María Auxiliadora, con sus galas de fiesta, henchido de las más suaves armonías, estaba atestado de una innumerable muchedumbre, ansiosa de asistir al pontifical del segundo obispo salesiano. Entró éste en la iglesia bendiciendo y celebró la santa Misa visiblemente conmovido. ¡Qué cúmulo de dulces memorias en su mente! Por la tarde, después del solemne canto de las Vísperas, Monseñor dió una elocuente y ternísima conferencia sobre el bien que habían hecho los Salesianos y lo mucho que les quedaba por hacer. Entretanto llegó el Arzobispo, Monseñor Ricardi, quien, sin embargo de las funciones de la metropolitana y la bendición papal que en el día de Pascua se suele impartir á los fieles, quiso dar un último adiós al colega misionero y pedir para él ante el alar de María Auxiliadora un próspero viaje y copiosos frutos en sus apostólicas fatigas. Aquella misma tarde Mons. Lasagna y su hueste de misioneros, acompañados por los votos de tantos corazones amantes, se trasladaron á Génova, donde al día siguiente se embarcaron en el majestuoso vapor *Victoria* con rumbo á su destino.

Al cabo de veintidós días de tranquila navegación, abordó Monseñor en Montevideo. Viendo desde cubierta las cúpulas y torres de aquella ciudad que él consideraba como segunda patria, y en pro

de la cual había empleado ya diez y siete años de su laboriosísima existencia, pensaba en el grandísimo número de hijos, hermanos, amigos y admiradores que allí tenía y en el júbilo de que se llenarían al verle investido de la dignidad episcopal. En efecto, aquellos pueblos de corazón generoso, de ardiente imaginación, de lenguaje lleno de imágenes y de poesía le aguardaban impacientes para demostrarle de la manera más espléndida el regocijo que los embargaba al contemplarle encumbrado á la plenitud del sacerdocio.

No bien el *Victoria* echó anclas, Monseñor se vió rodeado de los Directores de los institutos salesianos del Uruguay y del Brasil, acompañados por una deputación de los ex-alumnos y de la Juventud Católica, anhelosos todos de recibir las primicias de sus bendiciones. El puerto á su vez estaba lleno de una multitud inmensa de personas de todas clases y condiciones, que como las olas del mar se movían en continuo flujo y reflujo para llegar á Monseñor y besarle el anillo y rendirle homenaje: de vez en cuando también prorrumpan en vitores y salvas de fragorosísimos aplausos. Avanzando lentamente entre estas festivas aclamaciones llegó Monseñor al principal instituto salesiano de Montevideo.

Aun más solemne y soberbiamente triunfal fué el recibimiento en Villa Colón. Habían ido á recibirle á la estación Mons. Isasa, Obispo Auxiliar de Montevideo, representante de Mons. Soler, ausente en visita pastoral, las otras autoridades eclesiásticas y civiles, dos compañías de soldados y una inmensa muchedumbre de cooperadores salesianos. Intervinieron también los alumnos del Colegio Pío y de todos los otros institutos salesianos del Uruguay con varias bandas musicales. Al paso se notaban acá y allá arcos de triunfo adornados con gran pompa y todas las avenidas estaban artísticamente engalanadas con tapices, colgaduras, banderas y flores. El espléndido cortejo se dirigió á la capilla de Santa Rosa para cantar un solemne *Te Deum* en hacimiento de gracias. Las funciones religiosas, el banquete, la academia músico-literaria, todo resultó tan suntuoso, que el P. Costamagna, testigo presencial, aseguró que en aquella República no había asistido jamás á fiestas tan bellas y grandiosas.

En medio de estas espléndidas demostraciones de veneración, afecto y gratitud, lo que más admiraba era que con la nueva dignidad no había mermado en Monseñor su tan genial afabilidad y sencillez. « La investidura episcopal, escribió el Senador Bauzá, transformó exteriormente su persona, quitándole ese aspecto juvenil que es peculiar de los salesianos, pero el hombre interior permaneció idéntico, con su gran corazón abierto á todas las expansiones nobles. Por eso sus amigos nos enorgullecíamos de aquel aumento de honra que al levantarlo sobre la multitud nos lo dejaba íntegro en el afecto ».

Otra prueba la tenemos en una carta del sacerdote salesiano D. Ambrosio Turriccia, por entonces Director del Colegio de Villa Colón. Después de haberse visto varios días rodeado por la sociedad uruguaya que lo colmaba de honores y elogios, recordando las palabras del Apostol: *Graecis*

ac barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum (1), « quiso Monseñor, así escribe el P. Turriccia, que le acompañase á visitar un barrio de pobres obreros y después una *estancia*. Los *gauchos* por estar mal trajeados se consideraban como extraños á las fiestas y casi no se habían atrevido á mezclarse con los señores para felicitarle: muchos habían permanecido ocultos en sus pobres *ranchos* y se habían contentado con mirar desde lejos. Mons. Lasagna se metió en medio de ellos, le dirigió á cada uno una palabra de cariño y de aliento, é interesándose por sus trabajos y cuitas, sembró por todas partes un pensamiento de religión y de piedad y los dejó á todos asombrados de su benevolencia. El novel obispo se entretenía con la misma facilidad y cortesía con el docto y con el ignorante, con el grande y con el pequeño, con el rico y con el pobre: para todos tenía iguales entrañas de caridad ».

(Continuará).

NECROLOGIA

El 30 de septiembre entregó su alma al creador en Buenos Aires el apreciado Sr.

Don José Pagliere.

Fué cristiano sincero, que se acercaba con frecuencia á los Santos Sacramentos.

No era escaso cuando se trataba de hacer el bien, pues fué miembro de la Conferencia Vicentina prestándose á socorrer á los pobres necesitados y costó el altar de la Sagda Familia que se está colocando en el *Templo Superior* de S. Carlos en Buenos Aires.

En los últimos momentos de su vida, á pesar de que hacía mucho que estaba sin conocimiento, invocaba á la Inmaculada Virgen María, con lo cual daba á entender cuán grande era la devoción que profesó siempre á la Madre de Dios.

Damos á su apreciada familia, especialmente al Pbro. D. Esteban Pagliere, nuestro hermano y sobrino del defunto, nuestro sentido pésame, é imploramos abundantes sufragios de nuestros lectores.

R. I. P.

(1) Rom. I, 14.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.